

LEWIS CARROLL

ALICIA

EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS



SANTA
FE
PRESENTE



Carroll, Lewis

Alicia en el país de las maravillas / Lewis Carroll ; adaptado por Nicolás Schuff ; ilustrado por Carlos Higuera. - 1a ed. - Santa Fe : Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, 2017.

140 p. : il. ; 24.5 x 17 cm.

ISBN 978-987-1026-25-8

1. Literatura Fantástica Infantil. I. Schuff, Nicolás, adap. II. Higuera, Carlos, ilus. III. Título.
CDD 823.9282

Alicia en el país de las maravillas

Este libro es una producción del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe.



Autoridades

Gobernador de la Provincia de Santa Fe
Ing. Miguel Lifschitz

Ministra de Educación de la Provincia de Santa Fe
Dra. Claudia Balagué

Coordinación Editorial

Esp. Carina Gerlero
Lic. Norma Abrahan
Lic. Diego Gurvich
Lic. Marcela Rosales
Lic. María del Huerto Pini

Adaptación: Nicolás Schuff
Ilustraciones: Carlos Higuera
Edición: Agustín Alzari
Diseño: Liliana Agnellini y Verónica Franco
Corrección: Carina Zanelli

© Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe
© Nicolás Schuff
© Carlos Higuera

Santa Fe, 2018

Los libros encierran cuentos, novelas, historias de las ideas, conocimiento infinito y se constituyen como elementos fundamentales para el desarrollo cultural de los pueblos. Desde el Gobierno de la Provincia de Santa Fe queremos impulsar que esos contenidos sean liberados en cada aula, en cada casa, con el objetivo de incentivar la imaginación, el aprendizaje y promover el diálogo. Por ello avanzamos con esta iniciativa que se basa en retomar aquellos clásicos de la literatura como una forma de aportar al desarrollo educativo y cultural de los santafesinos entendiendo que esta articulación hace posible la transformación social.

La política educativa santafesina se basa en la inclusión educativa, el desarrollo de aprendizajes socialmente significativos y la escuela como el escenario privilegiado donde niñas, niños, jóvenes, docentes y familias se encuentran a construir un lenguaje común. La experiencia de la lectura compartida, como instancia dialógica, promueve los valores de la igualdad, el respeto por las opiniones, permite el consenso, el disenso, la argumentación y la reflexión. Pero, sin duda, lo más importante es que promueve la construcción de ciudadanía y los valores esenciales de la convivencia en comunidad.

Espero que a lo largo de sus vidas tengan la oportunidad de muchas lecturas compartidas, de muchas tertulias literarias, que los hagan crecer como protagonistas de sus propias historias y nos hagan crecer a todos como sociedad democrática.

Ing. Miguel Lifschitz
Gobernador de Santa Fe

Cada encuentro con un libro es una explosión de sentidos. Las manos se deslizan por la página en una caricia que enseguida se convertirá en chasquidos que la pasan hacia adelante; los ojos hacen una mirada para abarcarlo todo, y luego se detienen a disfrutar formas y colores; muy cerca de la cara, el aroma inconfundible “a libro” que transporta a las noches de cuentos al borde del sueño.

Luego, se desata la avidez por recorrer letras e imágenes, incluidos los blancos silencios, para saber qué dice este libro. Entonces comienza un viaje al centro de la imaginación del que nunca volvemos siendo los mismos.

Después de la experiencia de leer un libro, después del motor de la curiosidad que acelera el ritmo para saber quién está, cómo es, qué hace, cómo termina... después de la experiencia de imaginar tantas historias a partir de una, se transforma lo que sabemos, lo que creemos, lo que sentimos sobre cada pedacito del mundo.

Y justo en ese punto, el libro y la escuela se dan la mano en una alianza indisoluble e infinita.

Porque la escuela propone, al igual que los libros, sumergirse en nuevas experiencias para crecer, para crear, para transformarnos y transformar la realidad en que vivimos.

Aun en el acto individual de la lectura hay un sentido colectivo que se fortalece, porque la historia siempre es parte del patrimonio cultural de una comunidad, y porque además de la experiencia personal, cada historia moviliza al encuentro con otros para compartirla. Así acontece la magia de la transmisión, de la que la escuela, como institución social, es artífice.

En la provincia de Santa Fe, creemos que es muy importante este momento en que este libro, que atesora una historia, llega a tu encuentro en el marco de una tertulia literaria.

¿Sabés qué significa estar de tertulia? Es encontrarse con otros para conversar, para recrearse. Es como estar de fiesta. Así que en esta tertulia comienza una maravillosa experiencia para compartir en el aula, y también para llevar a casa, para disfrutar, imaginar, conversar y recrearse en familia.

Todos los que trabajamos por la educación, y por hacer con ella un mundo mejor, celebramos que con este libro en tus manos explotan todos tus sentidos.

Un nuevo proceso de creatividad y aprendizajes se pone en marcha para no detenerse jamás.

Dra. Claudia Balagué
Ministra de Educación de Santa Fe

Las tertulias literarias: de las Comunidades de Aprendizaje a Escuela Abierta

Desde el Gobierno de la Provincia de Santa Fe llevamos adelante una política educativa que tiene como propósito la inclusión con calidad educativa y la escuela como institución social. En este marco, se implementan los programas Escuela Abierta y Comunidades de Aprendizaje que, en esta oportunidad, se articulan en una propuesta que involucra la edición de este libro y la implementación de una práctica pedagógica innovadora que fortalece los procesos de lectura y escritura a través de tertulias literarias en toda la provincia.

Escuela Abierta es un programa de formación permanente con miras a desarrollar nuevos conocimientos para la acción transformadora que caracteriza a todo proceso educativo. Tiene su origen en el marco de acuerdos federales, constituyéndose en la forma específica que adquiere el Programa Nacional de Formación Permanente en Santa Fe.

Desde la implementación de este Programa en 2014, el Gobierno de Santa Fe pone en valor la formación docente desde una mirada centrada en las instituciones educativas, con carácter colectivo y contextualizado, donde emergen la reflexión compartida y los acuerdos institucionales como aspectos centrales en el desarrollo de la tarea y profesión docente para todos los niveles y modalidades del sistema educativo santafesino. El proceso de formación propuesto posibilita compartir material bibliográfico actualizado y conferencias de especialistas en distintos temas que atraviesan la educación tales como: "Nuevos formatos de enseñanza"; "Educación, territorio y comunidad"; "Autoevaluación institucional"; "Participación, convivencia y ciudadanía", "Trayectorias estudiantiles", "Educación Sexual Integral" y la "Prevención de Consumos Problemáticos de Sustancias y Adicciones".

Actualmente, el desafío se basa en trabajar la enseñanza y el aprendizaje de la lectura, la escritura y la comprensión de textos. Entendiendo que estos aprendizajes de complejidad creciente no se reducen a una técnica sino que habilitan la posibilidad de constituir un pensamiento crítico, la construcción de ciudadanía y de un proyecto individual y colectivo de emancipación.

Así, se propone un trabajo coordinado con Comunidades de Aprendizaje, un programa que surge de una iniciativa articulada con el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y el Instituto Natura, basado a su vez en la participación de la comunidad en el proceso educativo y en cuyo seno cobran sentido las tertulias literarias como estrategia específica que permite otro modo de acceder a la lectura; otro modo de acceder a los clásicos universales de la cultura.

De la experiencia desarrollada aprendimos que las tertulias literarias son una estrategia pedagógica que permite tomarse el tiempo y construir el espacio para escuchar y escucharse, para construir un pensamiento reflexivo, para pensar, crear e imaginar con otros distintos escenarios ante situaciones cambiantes.

En esta nueva etapa, realizamos este y otros libros y los acercamos a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos que atraviesan el sistema educativo de Santa Fe y a sus docentes; desarrollamos una formación docente que fortalece su implementación en las escuelas y acompañamos con los equipos territoriales de Escuela Abierta y Comunidades de Aprendizaje a las escuelas en este nuevo desafío; que no es ni más ni menos que el desafío de educar ciudadanos solidarios, libres, críticos y comprometidos.

¿Cómo hicimos el libro?

Los libros tienen un autor, pero son el fruto de la mirada atenta de otras muchas personas. Antes de que llegue a las manos del lector, el autor tuvo que escribirlo (¡en el caso de Lewis Carroll, lo hizo hace muchos años!), el ilustrador hacer los dibujos, el editor revisar el texto y las imágenes, el diseñador buscarles el mejor lugar en la página y, finalmente, cuando todos quedaron contentos, el corrector debe luchar por encontrar las erratas, esas esquivas criaturas que se esconden, como piojitos, entre las hojas de los libros. Una vez terminado el trabajo, se envía a la imprenta donde lo fabrican.

Para esta edición le encargamos al escritor Nicolás Schuff la adaptación de Alicia para los lectores más pequeños (¡por eso está todo en mayúsculas!). Lo hizo conservando los capítulos originales, personajes, diálogos. Pero también proponiendo algunos puentes de sentido: en Alicia original hay una canción infantil tradicional, que ella deforma. Aquí, esa canción pertenece a María Elena Walsh.

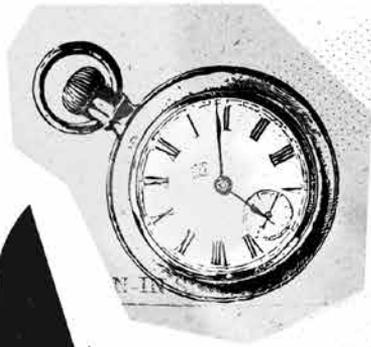
¿Vieron qué hermosos dibujos? Son originales y pertenecen al ilustrador Carlos Higuera, que trabajó junto con Nicolás y nuestro equipo para hacer del libro un espacio visual y lúdico. Un objeto que, además de ser leído, pueda ser mirado con igual placer y encanto.

LEWIS CARROLL

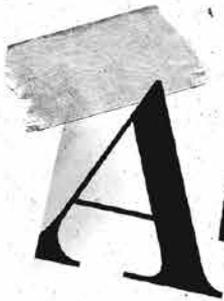
ALICIA

EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS





CÓMEME



CAPÍTULO 1

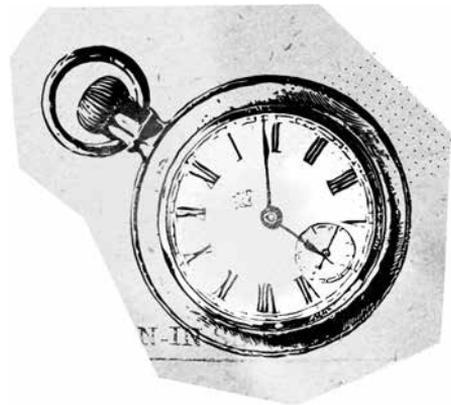
LA MADRIGUERA DEL CONEJO

ALICIA EMPEZABA A ABURRIRSE DE ESTAR SENTADA A ORILLAS DEL RÍO. ESPIÓ EL LIBRO QUE LEÍA SU HERMANA, A SU LADO, PERO NO TENÍA DIÁLOGOS NI DIBUJOS. ENTONCES SE LE OCURRIÓ JUNTAR MARGARITAS PARA TRENZAR UNA GUIRNALDA, PERO LE DIO PEREZA. HACÍA DEMASIADO CALOR. EN ESE MOMENTO PASÓ POR AHÍ UN CONEJO BLANCO. USABA CHALECO Y HABÍA SACADO UN RELOJ DEL BOLSILLO. MIENTRAS LO MIRABA DECÍA:

—¡AY, AY, VOY A LLEGAR TARDÍSIMO!

ALICIA, QUE ESTABA MEDIO ADORMILADA, SE DESPABILÓ. HABÍA VISTO MUCHOS CONEJOS, PERO NINGUNO CON CHALECO Y RELOJ. Y MUCHO MENOS UNO QUE HABLARA. ASÍ QUE SE PARÓ DE UN SALTO Y CORRIÓ DETRÁS DEL ANIMAL.

EL CONEJO LLEGÓ HASTA UN CERCO Y SE METIÓ EN UNA MADRIGUERA. ALICIA LO SIGUIÓ; ENTRÓ POR EL TÚNEL Y AVANZÓ UN POCO. CASI SIN DARSE CUENTA CAYÓ EN UN POZO. MIENTRAS CAÍA, ALICIA PENSÓ QUE AQUEL ERA UN POZO MUY, MUY, MUY PROFUNDO, PORQUE NO TERMINABA MÁS.





¿O ERA QUE ELLA ESTABA CAYENDO MUY, MUY, MUY DESPACIO?

«¿CUÁNTOS KILÓMETROS HABRÉ BAJADO YA?»,
SE PREGUNTÓ.

«QUIZÁ LLEGUE AL CENTRO DE LA TIERRA.

¿Y SI SALGO DEL OTRO LADO DEL MUNDO?

¿A QUÉ LATITUD Y LONGITUD HABRÉ
LLEGADO?» (ALICIA NO TENÍA NI IDEA DE
QUÉ SIGNIFICABAN «LATITUD» Y «LONGITUD»,
PERO HABÍA ESCUCHADO ESAS PALABRAS
EN ALGÚN LADO Y LE ENCANTABA CÓMO
SONABAN).

MIENTRAS CAÍA Y CAÍA SE ACORDÓ DE SU GATA, DINA.

—¡OJALÁ ESTUVIERA ACÁ CONMIGO! —DIJO.
EN EL AIRE NO HAY RATONES, PERO PODRÍA
CAZAR MURCIÉLAGOS... AUNQUE TAMPOCO
VEO MURCIÉLAGOS. ¡ESPERO QUE ALGUIEN
SE ACUERDE DE DARLE LECHE SI NO VUELVO
PRONTO!

DE PRONTO, ¡PUM!
ALICIA FUE A DAR SOBRE
UN MONTÓN DE HOJAS
SECAS.

ENSEGUIDA SE LEVANTÓ. NO SE HABÍA HECHO
NINGÚN DAÑO. FRENTE A ELLA SE EXTENDÍA
UN PASILLO LARGO. AL FONDO, ALCANZÓ A
VER AL CONEJO BLANCO.





—¡POR MIS OREJAS Y MIS BIGOTES, QUÉ TARDE SE ME ESTÁ HACIENDO! —LO ESCUCHÓ DECIR.

ALICIA CORRIÓ TRAS ÉL.
YA LO TENÍA MUY CERCA
CUANDO EL ANIMAL
DOBLÓ UN RECODO.

AL DAR LA VUELTA ALICIA, EL CONEJO SE HABÍA ESFUMADO.

AHORA ALICIA ESTABA EN MEDIO DE UNA SALA GRANDE CON MUCHAS PUERTAS EN LAS PAREDES. DEL TECHO COLGABAN LÁMPARAS. INTENTÓ ABRIR LAS PUERTAS UNA POR UNA, PERO TODAS ESTABAN CERRADAS. ENTONCES SE DIO VUELTA Y, EN EL CENTRO DE LA SALA, ENCONTRÓ UNA MESA DE CRISTAL CON TRES PATAS. ENCIMA HABÍA UNA LLAVECITA DE ORO.



ALICIA TOMÓ LA LLAVE Y LA PROBÓ EN CADA PUERTA. NO TUVO SUERTE: LAS CERRADURAS ERAN DEMASIADO GRANDES O DEMASIADO PEQUEÑAS. YA EMPEZABA A PREGUNTARSE CÓMO SALIR DE ESE LUGAR CUANDO DESCUBRIÓ UNA PUERTA CHIQUITÍSIMA, QUE NO HABÍA VISTO. METIÓ AHÍ LA LLAVECITA DE ORO Y LA PUERTA SE ABRIÓ. ALICIA SE ARRODILLÓ Y ESPIÓ HACIA ADENTRO.

VIO UN JARDÍN
HERMOSÍSIMO, LLENO DE
FLORES Y FUENTES CON
AGUAS BAILARINAS.

«¡AY, CÓMO ME GUSTARÍA PASEAR POR AHÍ!»,
PENSÓ.

«PERO NI SIQUIERA LA CABEZA ME PASA POR
ESTA PUERTITA. Y AUNQUE PUDIERA PASAR
LA CABEZA, ME RESULTARÍA INÚTIL SIN LOS
HOMBROS...»



VOLVIÓ A LA MESA DE CRISTAL Y SE FIJÓ SI NO HABÍA OTRA LLAVE. ESTA VEZ ENCONTRÓ UNA BOTELLITA CON UNA ETIQUETA QUE DECÍA:

«BÉBEME».

ALICIA REVISÓ LA BOTELLA DE ARRIBA ABAJO. QUERÍA ESTAR SEGURA DE QUE NO FUERA VENENO. COMO NO ENCONTRÓ NINGUNA OTRA ETIQUETA, SE ANIMÓ A PROBAR EL LÍQUIDO. LE ENCONTRÓ UN SABOR MUY RICO; UNA MEZCLA DE FLAN, ANANÁ, TORTA DE CEREZAS, CARNE ASADA, CARAMELO Y TOSTADAS CON MANTECA. APENAS TRAGÓ EL BREBAJE, ALICIA SINTIÓ QUE SE ENCOGÍA. ¡AHORA MEDÍA SOLO VEINTICINCO CENTÍMETROS! SE PUSO CONTENTÍSIMA, PORQUE ASÍ PODRÍA ATRAVESAR LA PUERTITA Y SALIR AL JARDÍN. PERO ENTONCES, ¡AY!, VIO QUE HABÍA OLVIDADO LA LLAVE DE ORO SOBRE LA MESA, QUE AHORA LE QUEDABA DEMASIADO ALTA. LA POBRE ALICIA SE SENTÓ Y SE PUSO A LLORAR.





—LLORAR NO TE SIRVE PARA NADA —SE DIJO
DESPUÉS—. ¡MEJOR ES HACER ALGO!

ALICIA SE DABA BUENOS
CONSEJOS A SÍ MISMA,
AUNQUE NO SIEMPRE LES
HACÍA CASO.

ESTA VEZ, SÍ: SE SECÓ LAS LÁGRIMAS
Y VOLVIÓ A MIRAR ALREDEDOR, PORQUE
EN AQUEL LUGAR HABÍA SORPRESAS A
CADA RATO.

DEBAJO DE LA MESA VIO UNA CAJITA
DE CRISTAL CON UNA PORCIÓN DE TORTA.
TENÍA ESCRITA LA PALABRA «CÓMEME»
CON PEQUEÑOS TROZOS DE FRUTA.



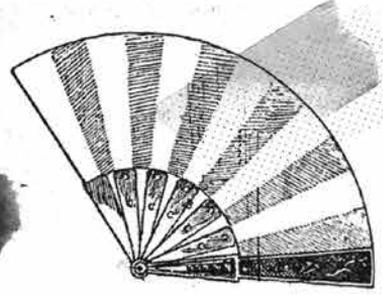


ALICIA ABRIÓ LA CAJITA, SACÓ LA TORTA
Y LE DIO UN MORDISCO. NO ESTABA MUY
SEGURA DE QUÉ IBA A PASAR.

¿SE AGRANDARÍA? ¿O SE HARÍA AÚN MÁS
PEQUEÑITA?

SE PUSO UNA MANO SOBRE LA CABEZA,
PARA SABER SI BAJABA O SUBÍA, PERO NO
NOTÓ NINGÚN CAMBIO. ASÍ QUE SE COMIÓ
TODA LA PORCIÓN, QUE ESTABA MUY RICA.





est petit.

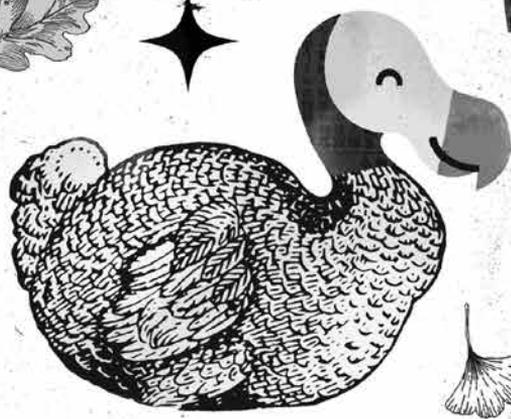


LES PREMIERS
PAS EN FRANÇAIS

- 1 un Bonjour!
- 2 deux
- 3 trois
- 4 quatre
- cinq



RRR
DDD



CAPÍTULO 2

UN MAR DE LÁGRIMAS

—¡CUCURIOSÍSIMO! —DIJO ALICIA CUANDO SINTIÓ QUE SU CUERPO EMPEZABA A CRECER. ESTABA TAN SORPRENDIDA POR TODO LO QUE PASABA, QUE SE EQUIVOCABA AL PRONUNCIAR ALGUNAS PALABRAS. MIRÓ HACIA ABAJO. COMO YA MEDÍA DOS METROS, SUS PIES LE PARECIERON MUY DISTANTES.

—¡ADIÓS, PIES! —LOS SALUDÓ—. ¿QUIÉN LES PONDRÁ LAS MEDIAS Y LOS ZAPATOS, AHORA QUE ESTAMOS TAN LEJOS? LOS VOY A EXTRAÑAR. ¡EN NAVIDAD LES MANDARÉ REGALOS!
LA CABEZA DE ALICIA TOCABA EL TECHO DE LA SALA.



RÁPIDAMENTE, TOMÓ LA LLAVECITA DE LA MESA PARA SALIR AL JARDÍN. PERO ENSEGUIDA VIO QUE AHORA ERA DEMASIADO GRANDE PARA PASAR POR LA PUERTITA.

¡POBRE ALICIA! OTRA VEZ SE SENTÓ Y EMPEZÓ A LLORAR. ESTA VEZ NO SIGUIÓ SUS PROPIOS CONSEJOS: LLORÓ Y LLORÓ Y LLORÓ.

LLORÓ TANTO QUE CUBRIÓ EL PISO DE AGUA SALADA.

Y EN ESE MOMENTO, ESCUCHÓ UNA VOZ QUE DECÍA:

—AY, LA DUQUESA, LA DUQUESA...

¡QUÉ FURIOSA SE VA A PONER SI LA HAGO ESPERAR!

¡ERA EL CONEJO BLANCO! SOSTENÍA UN GRAN ABANICO EN UNA MANO Y UN PAR DE GUANTES EN LA OTRA. ALICIA QUISO PEDIRLE AYUDA PERO, EN CUANTO LA VIO, EL CONEJO SE ASUSTÓ.



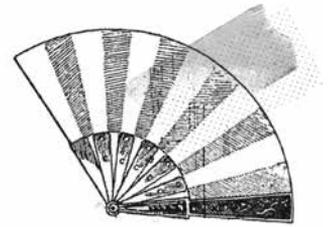


ESCAPÓ CORRIENDO Y SOLTÓ EL
ABANICO Y LOS GUANTES. ALICIA LOS
RECOGIÓ Y EMPEZÓ A ABANICARSE.

«¡PERO QUÉ COSAS TAN EXTRAÑAS PASAN
HOY! ¿SEGUIRÉ SIENDO YO MISMA?»,
SE PREGUNTÓ, MIRANDO SU CUERPO
TAN LARGO.

«Y SI NO SOY YO MISMA, ¿QUIÉN SOY?
¿SERÉ MI AMIGA ADA? NO, PORQUE ELLA
TIENE RULOS, Y YO TENGO EL PELO
LACIO. ¡AY, QUÉ CONFUSIÓN! ¡ESTOY TAN
CANSADA DE ESTAR ACÁ SOLA!».

ESTABA POR VOLVER A LLORAR,
CUANDO MIRÓ HACIA ABAJO Y DE
NUEVO VIO EL PISO CERCA. SE ESTABA
ACHICANDO OTRA VEZ, MUY RÁPIDO.
ALICIA SE DIO CUENTA DE QUE ERA
EL ABANICO EL QUE LA ENCOGÍA. LO
SOLTÓ ENSEGUIDA, PARA NO DESAPARECER
DEL TODO.



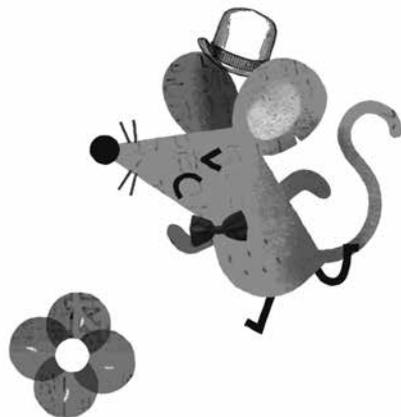
¡SE HABÍA VUELTO DEL
TAMAÑO DE UN RATÓN! ERA
EL TAMAÑO PERFECTO PARA
PASAR POR LA PUERTITA.

¡PERO OTRA VEZ LA LLAVE HABÍA QUEDADO
SOBRE LA MESA, FUERA DE SU ALCANCE!
—ESTO ESTÁ MAL. ¡MUY MALÍSIMAMENTE
MAL! —PROTESTÓ.

AL DECIR ESTO RESBALÓ Y CAYÓ EN EL
AGUA QUE LA RODEABA, COMO SI SE DIERA
UN CHAPUZÓN EN SUS PROPIAS LÁGRIMAS.
AHORA ERA MUY PEQUEÑA, Y EL AGUA LE
LLEGABA HASTA LA PERA.

«NO TENDRÍA QUE HABER LLORADO TANTO»,
PENSÓ. «¿POR QUÉ NO HABRÉ SEGUIDO MI
CONSEJO?».

EN ESE MOMENTO
ESCUCHÓ UN CHAPOTEO
Y VIO ALGO QUE SE
MOVÍA. ERA UN RATÓN.





«¿ME ENTENDERÁ SI LE HABLO?», SE PREGUNTÓ ALICIA. «ACÁ ES TODO TAN RARO... PERO SI HABLA UN CONEJO, NO VEO POR QUÉ NO PUEDE HABLAR UN RATÓN».

—¡OH, RATÓN! —LE DIJO—. ESTOY TAN CANSADA DE ESTE LUGAR. ¿CÓMO PODEMOS SALIR?

EL RATÓN LA MIRÓ FIJO, PERO NO RESPONDIÓ. ALICIA PENSÓ QUE TAL VEZ NO ENTENDÍA SU IDIOMA. PROBÓ HABLARLE EN FRANCÉS, QUE ERA LA LENGUA QUE ESTABA APRENDIENDO EN LA ESCUELA.

—¿DÓNDE ESTÁ MI GATA? —LE PREGUNTÓ. ELIGIÓ ESA FRASE PORQUE ERA LA PRIMERA DE SU MANUAL DE FRANCÉS. AL OÍRLA, EL RATÓN PUSO CARA DE HORROR Y NADÓ LO MÁS LEJOS QUE PUDO DE ALICIA.



—¡AY, PERDÓN! —SE
DISCULPÓ ELLA—.
¡ME OLVIDÉ DE QUE A
USTED NO LE GUSTAN
LOS GATOS! PERO SI
CONOCIERA A MI GATITA
DINA ESTOY SEGURA DE
QUE LE CAERÍA BIEN.

—¿GUSTARME LOS GATOS? —CHILLÓ EL
RATÓN—. SI ESTUVIERAS EN MI LUGAR,
¿TE GUSTARÍAN?

—DINA ES TAN BUENA Y TRANQUILA... —DIJO
ALICIA, QUE SE HABÍA PUESTO A PENSAR
EN SU QUERIDÍSIMA MASCOTA—. LE GUSTA
HACERME COMPAÑÍA, RONRONEAR Y DORMIR
EN LUGARES CALENTITOS. ES SUAVE Y LIMPIA,



Y ES TAN BUENA CAZANDO RATONES...
¡AY, NO, PERDÓN, PERDÓN! ¡LE PIDO QUE
ME DISCULPE!
EL RATÓN ESTABA TEMBLANDO OTRA VEZ.
—NO VOLVEREMOS A HABLAR DE GATOS,
SI LO PREFIERE —DIJO ALICIA.
—¿SI LO PREFIERO? —RESPONDIÓ EL RATÓN,
MUY OFENDIDO—. ¡NO QUIERO VOLVER A
OÍR NUNCA MÁS ESA PALABRA!

LES PREMIERS
PAS EN FRANÇAIS
1 un Bonjour!
2 deux **R**
3 trois
4 quatre
cinq





—NO LA VOLVERÉ A PRONUNCIAR —PROMETIÓ
ALICIA—. TAL VEZ USTED PREFIERA HABLAR
DE PERROS. CERCA DE CASA HAY UN
CACHORRITO PRECIOSO. ES MARRÓN Y
SE PASA EL DÍA JUGANDO. ES DE UN
GRANJERO, Y ÉL DICE QUE EL PERRITO
ES UN GRAN CAZADOR DE RATAS... ¡OH...!
¡LO OFENDÍ OTRA VEZ!

EL RATÓN SE ALEJABA
NADANDO CON
TODAS SUS FUERZAS,
SALPICANDO PARA TODAS
PARTES.

—¡VUELVA, RATÓN! —LO LLAMÓ ALICIA—.
¡LE PROMETO QUE NO HABLAREMOS DE
PERROS NI DE GATOS SI NO LE GUSTAN!
EL RATÓN SE SERENÓ. DIO MEDIA VUELTA Y
DIJO:
—SALGAMOS DEL AGUA. TE VOY A CONTAR
MI HISTORIA. ENTONCES VAS A ENTENDER
POR QUÉ ODIÓ A LOS GATOS Y A LOS PERROS.
MIENTRAS TANTO, EL GRAN CHARCO SE HABÍA
LLENADO DE AVES. HABÍA UN PATO, UN DODO,
UN LORO Y UN AGUILUCHO. Y TAMBIÉN OTROS
ANIMALES QUE ALICIA NUNCA HABÍA VISTO.
TODOS JUNTOS NADARON HACIA LA ORILLA.





Ed.86

CAPÍTULO 3

UNA CARRERA LOCA

EL GRUPO SE REUNIÓ EN LA ORILLA. ESTABAN INCÓMODOS Y DE MALHUMOR PORQUE CHORREABAN, TENÍAN LAS PLUMAS SUCIAS Y LOS PELOS PEGADOS AL CUERPO.

A ALICIA LE PARECÍA DE LO MÁS NORMAL ESTAR AHÍ Y CONVERSAR CON ESOS ANIMALES, COMO SI LOS CONOCIERA DE TODA LA VIDA.

LO PRIMERO QUE TENÍAN QUE DECIDIR ERA CÓMO SECARSE. ALICIA DISCUTIÓ CON EL LORO, QUE A CADA RATO REPETÍA:



—YO SOY MÁS VIEJO Y
POR ESO SÉ MÁS.

PERO ELLA NO IBA A DARSE POR VENCIDA
SIN SABER LA EDAD DEL LORO. COMO EL
AVE SE NEGÓ A DECIRLA, AHÍ TERMINÓ LA
CONVERSACIÓN.

—¡ESCUCHEN! —GRITÓ EL RATÓN—. TENGO
UNA IDEA PARA QUE NOS SEQUEMOS.

TODOS SE SENTARON
A SU ALREDEDOR E
HICIERON SILENCIO.
ALICIA SENTÍA QUE SE
IBA A RESFRIAR SI NO SE
SECABA PRONTO.





—¡EJEM! —DIJO EL RATÓN, CON AIRES DE IMPORTANCIA—. ESTA ES LA HISTORIA MÁS ABURRIDA Y POR LO TANTO MÁS SECA QUE CONOZCO. POR FAVOR, PRESTEN ATENCIÓN. RESULTA QUE GUILLERMO EL CONQUISTADOR, CUYA CAUSA ERA APOYADA POR EL PAPA, FUE ACEPTADO POR LOS INGLESES. ELLOS NECESITABAN UN JEFE. LOS DUQUES DE MERCIA Y NORTHUMBRIA...

—¡UF! —SE QUEJÓ
EL LORO.

—PERDÓN, ¿DIJO ALGO? —LE PREGUNTÓ EL RATÓN.

—NO, NO, YO NO FUI —DIJO EL LORO.

—AH, ME PARECIÓ —DIJO EL RATÓN.

ENTONCES CONTINUÓ. LOS DUQUES DE MERCIA Y NORTHUMBRIA SE PUSIERON A FAVOR DE GUILLERMO. INCLUSO EL ARZOBISPO LO ENCONTRÓ CONVENIENTE Y MARCHÓ...



—¿ENCONTRÓ QUÉ? —PREGUNTÓ EL PATO.
—ENCONTRÓ CONVENIENTE —REPITIÓ EL
RATÓN, MOLESTO POR LA INTERRUPCIÓN—.
USTED SABE LO QUE QUIERE DECIR ESO.
—¡CLARO QUE SÉ LO QUE QUIERE DECIR!—SE
OFENDIÓ EL PATO—. PERO CUANDO YO
ENCUENTRO ALGO CONVENIENTE, CASI
SIEMPRE ES UN GUSANO O UNA RANA.
¿QUÉ ENCONTRÓ EL ARZOBISPO?
EL RATÓN CONTINUÓ SU HISTORIA SIN
PRESTAR ATENCIÓN:
—... Y MARCHÓ JUNTO CON EDGARD ATHELING
AL ENCUENTRO DE GUILLERMO PARA
OFRECERLE LA CORONA.
ENTONCES SE DETUVO Y LE PREGUNTÓ A
ALICIA:
—¿QUÉ TAL, QUERIDA? ¿YA ESTÁS
COMPLETAMENTE SECA?
—NO —RESPONDIÓ ALICIA—. ¡SIGO
EMPAPADA COMO AL PRINCIPIO!
EL DODO SE PUSO DE PIE Y DIJO:
—PROPONGO OTRA SOLUCIÓN, YA QUE LA
DEL RATÓN NO DIO RESULTADO. ¡HAGAMOS
UNA CARRERA LOCA!





—¿QUÉ ES UNA CARRERA LOCA? —PREGUNTÓ ALICIA.

—LA MEJOR MANERA DE EXPLICAR ALGO ES HACERLO —RESPONDIÓ EL DODO, Y SE PUSO A DIBUJAR LA PISTA PARA LA CARRERA.

ERA PARECIDA A UN CÍRCULO, MÁS O MENOS.

—LA FORMA EXACTA NO IMPORTA MUCHO —DIJO.

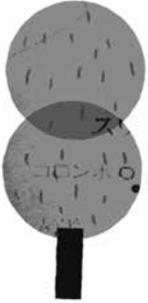
EL GRUPO SE FUE UBICANDO EN DISTINTOS LUGARES DE LA PISTA, SIN NINGÚN ORDEN.

DESPUÉS, NI EL DODO NI NADIE DIJO «¡LISTOS, PREPARADOS, YA!», NI NADA PARECIDO. CADA UNO EMPEZÓ A CORRER CUANDO SE LE DIO LA GANA. ERA MUY DIFÍCIL SABER CUÁNDO TERMINABA LA CARRERA, PORQUE NO HABÍA NINGÚN LUGAR ADÓNDE LLEGAR.

AL RATO, CUANDO YA ESTABAN TODOS BIEN SECOS POR EL MOVIMIENTO, EL DODO GRITÓ:

—¡TERMINÓ LA CARRERA!





LOS PARTICIPANTES SE AGRUPARON A SU ALREDEDOR.

—¿QUIÉN GANÓ, QUIÉN GANÓ? —PREGUNTABAN.

EL DODO LO PENSÓ UNOS MINUTOS, CON UN DEDO EN LA FRENTE. LOS DEMÁS ESPERARON EN SILENCIO. FINALMENTE, EL DODO DIJO:

—¡GANAMOS TODOS, Y TODOS RECIBIREMOS UN PREMIO!

—¿Y QUIÉN VA A DAR LOS PREMIOS? —PREGUNTÓ EL AGUILUCHO.

—ELLA, POR SUPUESTO —DIJO EL DODO, SEÑALANDO A ALICIA.

EL GRUPO, ATROPELLÁNDOSE ENTRE SÍ, RODEÓ A ALICIA.

—¡PREMIOS, PREMIOS! —RECLAMABAN.

ALICIA NO SABÍA QUÉ HACER. METIÓ UNA MANO EN EL BOLSILLO Y ENCONTRÓ UNA CAJA DE CONFITES. POR SUERTE, EL MAR DE LÁGRIMAS NO LA HABÍA ESTROPEADO. LA ABRIÓ Y REPARTIÓ LOS CONFITES.

**ALCANZARON JUSTO
UNO PARA CADA UNO
Y TODOS QUEDARON
CONTENTOS.**

—¡PERO ELLA SE QUEDÓ
SIN PREMIO! —DIJO EL RATÓN.
—ES CIERTO —DIJO EL DODO—. ¿NO HAY
NADA MÁS EN TUS BOLSILLOS?
ALICIA LOS REVISÓ. SOLO ENCONTRÓ
UN DEDAL Y SE LO DIO. EL DODO DIJO:
—ESTIMADA AMIGA: EN ESTE ACTO
TE ENTREGAMOS COMO PREMIO
UN HERMOSO DEDAL.



TODOS APLAUDIERON
Y GRITARON «¡HURRA!».
A ALICIA AQUELLO LE
PARECIÓ BASTANTE
ABSURDO.



PERO COMO NADIE SE REÍA ELLA SE
QUEDÓ SERIA, HIZO UNA ELEGANTE
REVERENCIA Y TOMÓ EL DEDAL.
TERMINADA LA CEREMONIA VOLVIERON
A SENTARSE EN CÍRCULO Y LE PIDIERON
AL RATÓN QUE LES CONTARA OTRA HISTORIA.
ALICIA DIJO:



—USTED PROMETIÓ CONTARME POR QUÉ
ODIA A LOS PERROS Y A LOS GATOS, ¿SE
ACUERDA?

AL ESCUCHAR ESAS PALABRAS, AL RATÓN SE
LE PUSIERON LOS PELOS DE PUNTA.

—¡DISCÚLPEME! —DIJO ALICIA—. ¡NO QUISE
DECIR «PERROS» NI «GATOS»! ¡FUE SIN
QUERER! ¡AY, LO DIJE DE NUEVO...!

EL RATÓN ESCAPÓ CORRIENDO A TODA VELOCIDAD Y DESAPARECIÓ.

—QUÉ LÁSTIMA QUE NO SE HAYA PODIDO
QUEDAR... —OBSERVÓ EL LORO.

—OJALÁ ESTUVIESE DINA ACÁ —SUSPIRÓ
ALICIA—. ELLA TRAERÍA DE VUELTA AL RATÓN.

—¿QUIÉN ES DINA? —QUISO SABER EL LORO.

—ES MI GATA —DIJO ALICIA, QUE SIEMPRE
SE ENTUSIASMABA AL HABLAR DE DINA—.

NO SE IMAGINAN LO ASTUTA QUE ES PARA
ATRAPAR RATONES. ¡SI VIERAN CÓMO CORRE
A LOS PÁJAROS! ¡SE COME UN PAJARITO EN
UN SEGUNDO!





ESTAS PALABRAS CAUSARON UNA IMPRESIÓN TERRIBLE ENTRE LAS AVES PRESENTES.

ALGUNOS PÁJAROS SE APURARON A LEVANTAR EL VUELO. LA URRACA MURMURÓ:
—TENGO QUE IRME A CASA. EL FRÍO LE HACE MAL A MI GARGANTA. ¡ADIÓS!

EL CANARIO REUNIÓ A SUS PICHONES, MIENTRAS LES DECÍA CON UNA VOCECITA TEMBLOROSA:

—¡VAMOS, VAMOS, YA ES HORA DE IR A LA CAMA!

CON DISTINTAS EXCUSAS, TODOS SE FUERON DE ALLÍ Y ALICIA SE QUEDÓ COMPLETAMENTE SOLA.

—¡OJALÁ NO HUBIERA HABLADO DE DINA! —DIJO, TRISTE—. PARECE QUE ACÁ ABAJO A NADIE LE GUSTA MI GATITA. ¡AY, MI QUERIDA DINA! ME PREGUNTO SI VOLVERÉ A VERTE ALGUNA VEZ...

ALICIA VOLVIÓ A LLORAR PORQUE SE SENTÍA MUY SOLA. ENTONCES OYÓ UN RUIDITO DE PISADAS. LEVANTÓ LA VISTA, CREYENDO QUE A LO MEJOR EL RATÓN SE HABÍA ARREPENTIDO Y VOLVÍA PARA CONTARLE SU HISTORIA. PERO NO ERA EL RATÓN.

CAPÍTULO 4

EL CONEJO, PAT Y BILL

EL QUE VOLVÍA ERA EL CONEJO BLANCO.
MIRABA ALREDEDOR, COMO SI HUBIERA
PERDIDO ALGO.

—¡AY, LA DUQUESA, LA DUQUESA! ¡SIN DUDA ME
HARÁ CORTAR LA CABEZA! —MURMURABA—.

¿PERO DÓNDE SE ME HABRÁN CAÍDO?

ALICIA COMPRENDIÓ QUE BUSCABA
EL ABANICO Y LOS GUANTES, Y QUISO
AYUDARLO. PERO EN AQUEL RATO TODO
HABÍA CAMBIADO. YA NO ESTABAN LAS
LÁMPARAS, NI LA MESA DE CRISTAL, NI LA
PUERTITA, ¡NI SIQUIERA LAS PAREDES!
CUANDO EL CONEJO VIO A ALICIA,
LE PREGUNTÓ:

—¿QUÉ HACES AQUÍ, MARY ANN? VE
CORRIENDO A CASA A TRAERME UN ABANICO
Y UN PAR DE GUANTES. ¡RÁPIDO!

ALICIA CREYÓ QUE EL
ANIMAL LA HABÍA
CONFUNDIDO CON
SU AYUDANTE Y SALIÓ
CORRIENDO HACIA
DONDE EL CONEJO LE
INDICABA.

LLEGÓ A UNA CASA PEQUEÑA, CON UN
CARTEL EN LA PUERTA QUE DECÍA:
«**C. BLANCO**». ENTRÓ SIN LLAMAR Y SUBIÓ
LAS ESCALERAS. EN EL DORMITORIO DEL
CONEJO ENCONTRÓ LO QUE BUSCABA. EL
ABANICO Y LOS GUANTES ESTABAN SOBRE
UNA MESA, AL LADO DE UNA VENTANA. ALICIA
YA ESTABA POR VOLVER A SALIR CUANDO
EN UN ESTANTE, AL LADO DE UN ESPEJO,
VIO UNA BOTELLITA.



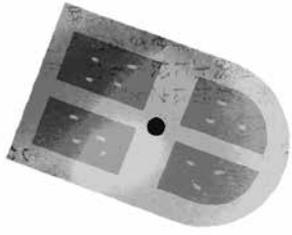
AUNQUE ESTA VEZ NO TENÍA LA ETIQUETA QUE DECÍA «**BÉBEME**», ALICIA NO RESISTIÓ LA TENTACIÓN.

«ESTOY SEGURA DE QUE SI LA BEBO OCURRIRÁ ALGO CURIOSO», PENSÓ.

Y ASÍ FUE:
INMEDIATAMENTE
DESPUÉS DE BEBER
EMPEZÓ A CRECER Y
CRECER.

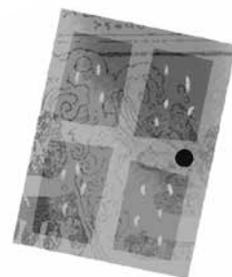
LA CABEZA LE QUEDÓ CONTRA EL TECHO DE LA HABITACIÓN DEL CONEJO. TUVO QUE DOBLAR EL CUELLO, ARRODILLARSE, SACAR UN BRAZO POR LA VENTANA Y METER UNA PIERNA POR LA CHIMENEA.

—¿Y AHORA CÓMO VOY A SALIR? —SE PREGUNTÓ, PERO NO SE RESPONDIÓ.



SE SENTÍA MUY APRETADA, INCÓMODA Y MOLESTA. «ESTABA MUCHO MEJOR EN MI CASA —PENSÓ—, SIN AGRANDARME NI ACHICARME, NI HACIÉNDOLE CASO A RATONES Y CONEJOS. ¿PARA QUÉ ME HABRÉ METIDO EN ESA MADRIGUERA? AUNQUE TAMBIÉN ES VERDAD QUE TODO ESTO RESULTA BASTANTE EXTRAÑO E INTERESANTE...» DESDE AFUERA LLEGÓ LA VOZ DEL CONEJO E INTERRUPIÓ SUS PENSAMIENTOS: —¡MARY ANN, MARY ANN! ¡TRÁEME ENSEGUIDA LO QUE TE PEDÍ!

ALICIA ESCUCHÓ CÓMO EL CONEJO SUBÍA LA ESCALERA E INTENTABA ENTRAR A LA HABITACIÓN. PERO ELLA TENÍA UN CODO TRABANDO LA PUERTA Y NO PODÍA MOVERLO.



EL CONEJO LO INTENTÓ UN PAR DE VECES Y AL VER QUE NO LOGRABA ABRIR, DIJO:
—NO IMPORTA, VOY A ENTRAR POR LA VENTANA.

«POR AHÍ TAMPOCO», PENSÓ ALICIA, Y CUANDO OYÓ QUE EL CONEJO ESTABA EN EL JARDÍN, BAJO LA VENTANA, DIO UN MANOTAZO PARA TRATAR DE ATRAPARLO. NO LO LOGRÓ, PERO ESCUCHÓ UN GRITITO, UNA CAÍDA Y EL RUIDO DE VIDRIOS ROTOS. DESPUÉS, LA VOZ ALTERADA DEL CONEJO DIJO:

—¡PAT, PAT! ¿DÓNDE ESTÁS?

—¡AQUÍ ESTOY, SEÑOR! CAVANDO EN BUSCA DE MANZANAS —RESPONDIÓ OTRA VOZ.

—¡QUÉ MANZANAS NI MANZANAS, VEN AQUÍ ENSEGUIDA! NECESITO AYUDA PARA SALIR —PIDIÓ EL CONEJO, Y SE OYERON MÁS RUIDOS DE VIDRIOS QUE SE ROMPÍAN.

—¿QUÉ ES ESO QUE HAY EN LA VENTANA, PAT? —PREGUNTÓ EL CONEJO.

—PARECE UN BRAZO, SEÑOR.

—¿CÓMO VA A SER UN BRAZO, TONTO?

¿DÓNDE SE HA VISTO UN BRAZO DE ESE TAMAÑO? EN FIN, SEA LO QUE SEA, QUÍTALO DE AHÍ YA MISMO.

—PERO SEÑOR, ESTO NO ME GUSTA NADA...

—¡VE A TRAER LA ESCALERA INMEDIATAMENTE!



ALICIA ESCUCHÓ LAS RUEDAS DE UNA CARRETILLA Y UNA VOZ NUEVA.



PARECÍAN DISCUTIR QUÉ HACER.

—¿DÓNDE ESTÁ LA OTRA ESCALERA? TRÁELA,
BILL. Y ATEN LAS DOS, PARA PODER LLEGAR
HASTA EL TECHO.

—¿EL TECHO AGUANTARÁ?

—MEJOR QUE TE AGARRES FUERTE...

—¡CUIDADO CON ESA TEJA FLOJA!

—¡AY, SE VIENE ABAJO!

ALICIA ESCUCHÓ UNA CAÍDA Y QUEJIDOS.

DESPUÉS LA VOZ DEL CONEJO ORDENÓ:

—BILL, SUBE Y ENTRA POR LA CHIMENEA.

UN MINUTO DESPUÉS, ALICIA ESCUCHÓ

LOS RUIDOS DE UN PEQUEÑO ANIMAL (NO
SABÍA CUÁL) BAJANDO POR LA CHIMENEA.

ENTONCES LE DIO UNA PATADA Y BILL SALIÓ

VOLANDO POR EL AIRE. ESCUCHÓ LA VOZ

DEL CONEJO QUE DECÍA:

—¡AHÍ VA BILL...!

Y EL POBRE BILL,
QUE ERA UNA LAGARTIJA,
FUE A DAR DE CABEZA
AL SUELO.



—¡PAT, TRAE ALGO FUERTE PARA BEBER! —DIJO EL CONEJO—. AHORA LEVANTÉMOSLE LA CABEZA. ESO, ESO, CON CUIDADO... ASÍ. BEBE UN POCO MÁS DE COÑAC, BILL. ¿QUÉ PASÓ, AMIGO? ¿QUÉ HABÍA EN LA CHIMENEA? ALICIA ESCUCHÓ UNA VOZ FINITA, UN POCO ATURDIDA, QUE DEBÍA SER DE BILL:

—NO LO SÉ... ESTABA ENTRANDO Y ALGO ME EMPUJÓ MUY FUERTE, Y SALÍ DISPARADO COMO UN COHETE.

—PAT, DALE UN POCO MÁS DE COÑAC.

—NO QUIERO MÁS COÑAC, YA ESTOY BIEN —DIJO BILL.

—¡TENEMOS QUE QUEMAR LA CASA! —EXCLAMÓ EL CONEJO.

AL ESCUCHARLO, ALICIA GRITÓ:

—¡SI HACEN ESO, VOY A TRAER A MI GATA DINA Y YA VAN A VER!

SE PRODUJO UN LARGO SILENCIO.

ALICIA ESCUCHÓ DE NUEVO LA CARRETILLA
Y LA VOZ DEL CONEJO QUE DIJO:

—CON ESA CANTIDAD ES SUFICIENTE.

«¿ESA CANTIDAD DE QUÉ? ¿QUÉ ESTARÁN
PLANEANDO AHORA», SE PREGUNTÓ ALICIA.

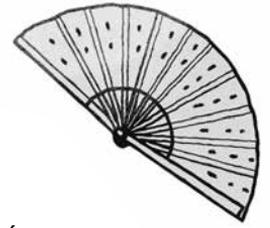
ENSEGUIDA TUVO LA RESPUESTA: POR LAS
VENTANAS, UNA LLUVIA DE PIEDRITAS EMPEZÓ
A CAER EN LA HABITACIÓN. ALGUNAS LE
GOLPEARON LA CARA.

—AY, AY, ¿PERO QUÉ HACEN? —GRITÓ

ALICIA—, Y DE NUEVO SE PRODUJO UN LARGO
SILENCIO AFUERA.



EN ESE MOMENTO, ALICIA
SE DIO CUENTA DE QUE
LAS PIEDRITAS, AL CAER
AL PISO, SE CONVERTÍAN
EN MASAS.



POR SUPUESTO SE COMIÓ UNA PARA VER QUÉ OCURRÍA. ENSEGUIDA EMPEZÓ A ACHICARSE Y ACHICARSE, HASTA VOLVER AL TAMAÑO QUE TENÍA CUANDO ENTRÓ A LA HABITACIÓN BUSCANDO EL ABANICO Y LOS GUANTES. ALICIA BAJÓ LAS ESCALERAS. AL VERLA, LOS ANIMALES QUISIERON ATRAPARLA, PERO ELLA ESCAPÓ CORRIENDO Y CRUZÓ EL JARDÍN A TODA VELOCIDAD. CORRIÓ TAN RÁPIDO QUE DE PRONTO ESTABA EN MEDIO DE UN BOSQUE. —LO PRIMERO QUE TENDRÍA QUE HACER —SE DIJO ALICIA—, ES RECUPERAR MI ESTATURA NORMAL. PERO ¿CÓMO? TENDRÍA QUE ENCONTRAR ALGO PARA COMER O BEBER... CAMINÓ POR EL BOSQUE, MIRANDO LAS HIERBAS Y FLORES ALREDEDOR, PERO NADA LE PARECIÓ COMESTIBLE. VIO UN HONGO GRANDE, CASI DE SU MISMA ALTURA. LO EXAMINÓ POR DEBAJO Y POR LOS COSTADOS Y DESPUÉS SE PUSO EN PUNTAS DE PIE PARA ESPIAR POR ENCIMA. ENTONCES VIO A UNA ENORME ORUGA AZUL. ESTABA SENTADA SOBRE EL HONGO, CON TODA LA TRANQUILIDAD DEL MUNDO, FUMANDO UNA EXTRAÑA PIPA.





CHAMPIGNON

Pl. 120.

e

CAPÍTULO 5

LOS CONSEJOS DE LA ORUGA

LA ORUGA Y ALICIA SE MIRARON UN RATO
EN SILENCIO. AL FIN, LA ORUGA SE SACÓ LA
PIPA DE LA BOCA Y CON VOZ SOMNOLIENTA
PREGUNTÓ:

—¿QUIÉN ERES?

NO ERA LA FORMA MÁS AMABLE DE EMPEZAR
UNA CONVERSACIÓN.

—BUENO... —RESPONDIÓ ALICIA—. ESTA MAÑANA, CUANDO ME LEVANTÉ, ESTABA SEGURA DE QUIÉN ERA. PERO CAMBIÉ VARIAS VECES DESDE ENTONCES. CRECÍ, ME ACHIQUE... Y AHORA YA NO ESTOY MUY SEGURA DE QUIÉN SOY.

—NO TE ENTIENDO —DIJO LA ORUGA.

—CUANDO USTED SE CONVIERTA EN CRISÁLIDA, Y DESPUÉS EN MARIPOSA, SEGURO QUE VA A ENTENDER MEJOR.

—¿QUÉ ES LO QUE VOY A ENTENDER MEJOR?

—¡A MÍ!

—¿Y QUIÉN ERES TÚ? —PREGUNTÓ LA ORUGA, VOLVIENDO AL PRINCIPIO DE LA CONVERSACIÓN.

ALICIA SE ESTABA PONIENDO DE MALHUMOR. DIJO:

—ME PARECE QUE ES USTED QUIEN TIENE QUE DECIRME ANTES QUIÉN ES.

—¿POR QUÉ? —RESPONDIÓ LA ORUGA.

ALICIA SE CANSÓ DE AQUELLAS PREGUNTAS Y DEL EXTRAÑO CARÁCTER DE LA ORUGA. DIO MEDIA VUELTA Y SE FUE.

—¡UN MOMENTO! —LA LLAMÓ LA ORUGA—. ¡TENGO QUE DECIRTE ALGO IMPORTANTE!

ALICIA VOLVIÓ CERCA DEL HONGO Y LA
ORUGA LE DIJO:

—TEN CUIDADO DE TU MAL HUMOR.

—¿ESO ES TODO? —PREGUNTÓ ALICIA,
TRATANDO DE DISIMULAR SU ENOJO
PARA NO DARLE LA RAZÓN.

—NO —RESPONDIÓ LA ORUGA, PERO SIGUIÓ
FUMANDO SIN DECIR NADA MÁS.

ALICIA DECIDIÓ ESPERAR. IGUAL NO TENÍA OTRA COSA QUE HACER.

LA ORUGA LARGÓ VARIAS BOCANADAS DE
HUMO, Y AL RATO DIJO:

—¿ASÍ QUE CREES QUE CAMBIASTE?

—SÍ —RESPONDIÓ ALICIA—. HAY COSAS QUE
ANTES SABÍA MUY BIEN Y AHORA NO ME LAS
ACUERDO.

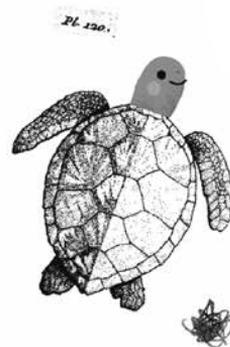
—¿QUÉ COSAS, POR EJEMPLO?

—ANTES QUISE RECITAR UN POEMA QUE
SABÍA DE MEMORIA, PERO ME CONFUNDÍ
LOS VERSOS.



—BUENO. A VER, PROBEMOS CON «LA TORTUGA MANUELITA» —DIJO LA ORUGA.
ALICIA EMPEZÓ:

*«MANUELITA COMÍA SALCHICHÓN
PERO UN DÍA SE MANCHÓ.
NADIE SUPO BIEN POR QUÉ
A HACER PIS ELLA SE FUE.
UN POQUITO PATINANDO
Y OTRO POQUITITO A PIE.*



*MANUELITA, MANUELITA
MANUELITA DÓNDE VAS
CON TUS MEDIAS CON PELUSITAS
Y TU MONO TAN LOCUAZ» .*

ALICIA SIGUIÓ HASTA EL FINAL. AL TERMINAR,
LA ORUGA DIJO:

—ESO NO TE SALIÓ NADA BIEN.





—NO, BUENO, CREO QUE ALGUNAS PALABRAS SE MEZCLARON UN POQUITO —DIJO ALICIA.

—UN POQUITO DEL TODO —DIJO LA ORUGA Y DE NUEVO SE QUEDÓ FUMANDO EN SILENCIO. DESPUÉS PREGUNTÓ:

—DIJISTE QUE ÚLTIMAMENTE TE ACHICABAS Y TE AGRANDABAS A CADA RATO. ¿QUÉ ALTURA TE GUSTARÍA TENER?

—QUISIERA SER UN POCO MÁS ALTA, PORQUE AHORA MIDO COMO OCHO CENTÍMETROS, Y ESA ES UNA ALTURA RIDÍCULA.

—¡A MÍ NO ME PARECE UNA ALTURA NADA RIDÍCULA! —EXCLAMÓ LA ORUGA ENOJADA, Y SE IRGUIÓ (MEDÍA EXACTAMENTE OCHO CENTÍMETROS).

—ES QUE YO NO ME ACOSTUMBRO A MEDIR ESO... —SE DISCULPÓ ALICIA, MIENTRAS PENSABA: «¡QUÉ SENSIBLES ESTOS ANIMALES, OJALÁ NO SE OFENDIERAN TAN FÁCIL!».

—YA TE VAS ACOSTUMBRAR —DIJO LA ORUGA, RECUPERANDO LA CALMA, Y DE NUEVO SE PUSO A FUMAR.



PASARON ASÍ UNOS MINUTOS. AL FINAL LA ORUGA DEJÓ SU PIPA, BOSTEZÓ DOS VECES, SE DESPEREZÓ, BAJÓ DESPACIO DEL HONGO Y SE DESLIZÓ POR EL PASTO. MIENTRAS SE ALEJABA, SE DESPIDIÓ DE ALICIA CON UNAS PALABRAS MISTERIOSAS:

—UN LADO TE HARÁ MÁS ALTA,
Y EL OTRO LADO TE HARÁ MÁS BAJA.

ALICIA SE QUEDÓ PENSANDO:

«¿UN LADO Y OTRO LADO DE QUÉ?»

—DEL HONGO —AGREGÓ
LA ORUGA, COMO SI HUBIERA ESCUCHADO
SUS PENSAMIENTOS, Y SE PERDIÓ DE VISTA
ENTRE LA VEGETACIÓN.

ALICIA MIRÓ EL HONGO, QUE ERA REDONDO,
Y POR LO TANTO NO TENÍA DOS LADOS.
DECIDIÓ ABRAZARLO Y ARRANCAR UN TROZO
DE HONGO CON CADA MANO.

PRIMERO LE DIO UN MORDISQUITO AL TROZO
QUE TENÍA EN LA MANO DERECHA, PARA VER
QUÉ EFECTO LE HACÍA. AL INSTANTE SENTIÓ
UN GOLPE EN EL MENTÓN. ¡SE HABÍA
ACHICADO TANTO QUE SU MENTÓN CHOCABA
CONTRA EL PISO!





EN SEGUIDA DECIDIÓ COMER DEL TROZO QUE TENÍA EN LA MANO IZQUIERDA. LE COSTÓ BASTANTE, PORQUE TENÍA LA MANDÍBULA MUY PEGADA AL SUELO. PERO EN CUANTO TRAGÓ VIO QUE SE ESTIRABA Y ALEJABA DEL SUELO. ESO LA ALIVIÓ. SOLO QUE EL ALIVIO DURÓ MUY POCO: DE PRONTO DESCUBRIÓ QUE NO SE VEÍA SUS PROPIOS HOMBROS. SI MIRABA HACIA ABAJO DISTINGUÍA NADA MÁS QUE SU LARGUÍSIMO CUELLO, QUE BROTABA COMO UNA CAÑA ENTRE UN LEJANO MONTÓN HOJAS VERDES.

—¿DÓNDE HABRÁN IDO MIS HOMBROS? —SE PREGUNTÓ EN VOZ ALTA—. ¿Y MIS MANOS? MOVIÓ LAS MANOS, PERO LO ÚNICO QUE PUDO VER FUE UN LEVE TEMBLOR ALLÁ ABAJO, ENTRE LAS HOJAS. ALICIA BAJÓ LA CABEZA HACIA ELLAS Y DESCUBRIÓ QUE PODÍA DOBLAR SU LARGO CUELLO CON FACILIDAD HACIA CUALQUIER LADO, COMO UNA SERPIENTE.

ESTABA A PUNTO DE METER LA CABEZA ENTRE ESAS HOJAS VERDES QUE ESCONDÍAN SUS MANOS CUANDO SE DIO CUENTA DE QUE ERAN LAS COPAS DE LOS ÁRBOLES. ¡HABÍA CRECIDO TANTO QUE VEÍA EL BOSQUE DESDE ARRIBA!





DE PRONTO, ALGO LA GOLPEÓ.

ERA UNA PALOMA, QUE AGITABA SUS ALAS
CONTRA LA CABEZA DE ALICIA.

—¡SERPIENTE, SERPIENTE! —CHILLÓ LA
PALOMA.

—¡NO SOY UNA SERPIENTE! —SE DEFENDIÓ
ALICIA.

—¡SERPIENTE, MÁS QUE SERPIENTE! —REPITIÓ
LA PALOMA, AUNQUE YA NO TAN
CONVENCIDA—. PROBÉ DE TODO, PERO
NADA ME DA RESULTADO. COMO SI NO FUERA
BASTANTE TRABAJO EMPOLLAR LOS HUEVOS,
ENCIMA HAY QUE CUIDARLOS DÍA Y NOCHE
DE LAS SERPIENTES.

¡HACE TRES NOCHES QUE NO DUERMO!

—LAMENTO MUCHO QUE SUFRA TANTAS
MOLESTIAS —DIJO ALICIA.

—¡SÍ, CLARO! ¡MUCHAS DISCULPAS PERO
BAJAS DESDE EL CIELO PARA ATACAR
A MI NIDO! ¡PORQUERÍA DE SERPIENTE!

—LE DIGO QUE NO SOY UNA SERPIENTE.
SOY UNA... UNA...



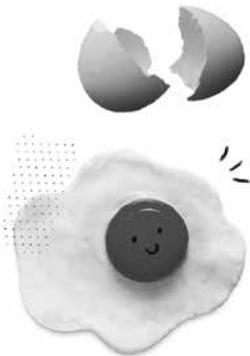


—¿UNA QUÉ? —DIJO LA PALOMA—. ¿VES?
¡ESTÁS TRATANDO DE INVENTAR ALGO!

—SOY UNA NIÑA —DIJO
ALICIA, DUDANDO
UN POCO, PORQUE
RECORDABA TODOS LOS
CAMBIOS POR LOS QUE
HABÍA PASADO ESE DÍA.

—MENTIRA —DIJO LA PALOMA—. VI
MONTONES DE NIÑAS EN MI VIDA Y NINGUNA
TENÍA UN CUELLO ASÍ. ESTOY SEGURA DE
QUE ERES UNA SERPIENTE. ¡NO LO NIEGUES!
SUPONGO QUE AHORA ME VAS A DECIR QUE
NUNCA TE COMISTE UN HUEVO.

—BUENO, SÍ, COMÍ HUEVOS —RECONOCIÓ
ALICIA, QUE SIEMPRE DECÍA LA VERDAD—. LAS
NIÑAS TAMBIÉN COMEMOS HUEVOS.





—NO LO CREO —DIJO LA PALOMA—. SI FUERA VERDAD QUE COMEN HUEVOS, ENTONCES LAS NIÑAS SERÍAN UNA VARIEDAD DE SERPIENTES. ESTA IDEA SORPRENDIÓ MUCHO A ALICIA. SE QUEDÓ MUDA UNO O DOS MINUTOS, PENSANDO. LA PALOMA APROVECHÓ PARA DECIR:

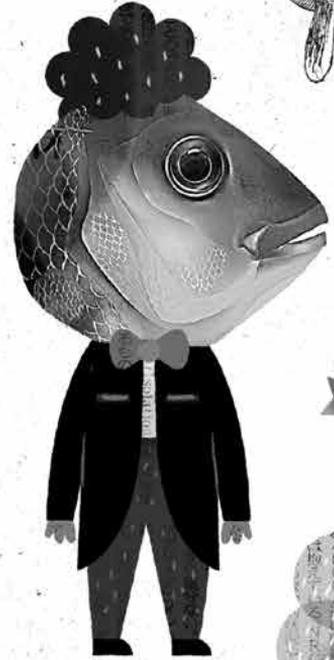
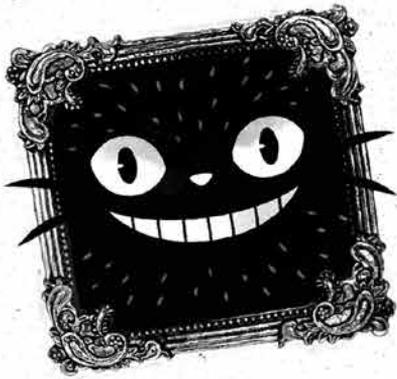
—¡ESTÁS BUSCANDO HUEVOS, ESTOY SEGURA! ¿Y QUÉ MÁS DA QUE SEAS UNA NIÑA O UNA SERPIENTE?

—¡A MÍ SÍ ME IMPORTA! —RESPONDIÓ ALICIA—. Y NO ESTOY BUSCANDO HUEVOS. Y AUNQUE ESTUVIERA BUSCANDO NO QUERRÍA LOS SUYOS, PORQUE NO COMO HUEVOS CRUDOS.

—¡ENTONCES FUERA DE AQUÍ! —DIJO LA PALOMA, MIENTRAS VOLVÍA A ACURRUCARSE EN SU NIDO. ALICIA SE SUMERGIÓ ENTRE LOS ÁRBOLES. FUE DIFÍCIL, PORQUE EL CUELLO Y EL PELO SE LE ENREDABAN ENTRE LAS HOJAS Y LAS RAMAS. ENTONCES SE ACORDÓ DE QUE LE QUEDABAN RESTOS DEL HONGO. MORDIÓ PRIMERO UN PEDACITO DE UNO, DESPUÉS UN PEDACITO DEL OTRO, CRECIENDO Y ACHICÁNDOSE. HIZO ESO VARIAS VECES, HASTA QUE RECOBRÓ SU ESTATURA NORMAL.

—¡QUÉ SORPRENDENTES SON ESTOS
CAMBIOS! —SE DIJO—. ¡UNA NO PUEDE
ESTAR SEGURA DE LO QUE VA A PASAR EN
EL MINUTO SIGUIENTE! AL MENOS RECUPERÉ
MI ESTATURA NORMAL. AHORA ME GUSTARÍA
ENCONTRAR ESE JARDÍN TAN MARAVILLOSO
QUE VI POR LA PUERTITA... PERO, ¿PARA
QUÉ LADO DEBO IR?
ALICIA SE PUSO A ANDAR ENTRE LOS
ÁRBOLES, Y AL LLEGAR A UN CLARO DEL
BOSQUE VIO UNA CASITA. TENÍA APENAS
UN METRO DE ALTURA.
«NO SÉ QUIÉN VIVIRÁ AHÍ —PENSÓ—,
PERO SI ME PRESENTO CON ESTE TAMAÑO
SEGURO QUE LOS VOY A ESPANTAR». ASÍ QUE
DECIDIÓ MORDER UN TROZO DEL HONGO
QUE TENÍA EN LA MANO DERECHA.
CUANDO SU ALTURA BAJÓ A LOS VEINTE
CENTÍMETROS ALICIA FUE HACIA LA CASA.





忘能性原



CHANCHITO Y PIMIENTA

ALICIA OBSERVÓ LA PEQUEÑA CASA SIN ANIMARSE A LLAMAR. DE REPENTE, DEL BOSQUE LLEGÓ CORRIENDO UN SIRVIENTE Y GOLPEÓ A LA PUERTA. LE ABRIÓ OTRO SIRVIENTE. EL QUE LLAMÓ A LA PUERTA TENÍA CARA DE PEZ Y EL QUE ABRIÓ TENÍA CARA DE SAPO. LOS DOS USABAN PELUCA. EL SIRVIENTE-PEZ SACÓ UN GRAN SOBRE DEL BOLSILLO DE SU TRAJE.

—PARA LA DUQUESA. LA REINA LA INVITA A JUGAR AL CROQUET —ANUNCIÓ, Y LE ENTREGÓ LA CARTA AL SIRVIENTE-RANA.



LOS DOS HICIERON AL MISMO TIEMPO UNA PROFUNDA REVERENCIA. SUS CABEZAS CHOCARON Y SE LES ENREDARON LAS PELUCAS. A ALICIA LE DIO MUCHA RISA Y TUVO QUE ESCONDERSE DETRÁS DE UN ÁRBOL PARA QUE NO LA VIERAN. CUANDO LOGRARON DESENREDARSE EL SIRVIENTE-PEZ VOLVIÓ CORRIENDO AL BOSQUE. EL OTRO SE SENTÓ EN EL FRENTE DE LA CASA Y SE PUSO A MIRAR EL CIELO. ALICIA SE ACERCÓ Y LLAMÓ CON TIMIDEZ A LA PUERTA.

—NO SIRVE DE NADA LLAMAR —DIJO EL SIRVIENTE-SAPO.

—¿POR QUÉ? —PREGUNTÓ ALICIA.

—PORQUE YO ESTOY DE ESTE LADO, IGUAL QUE TÚ. ADEMÁS, ADENTRO HAY MUCHO RUIDO Y ES IMPOSIBLE QUE TE OIGAN.

MIENTRAS HABLABA, EL SIRVIENTE-SAPO NO MIRABA A ALICIA, SINO QUE OBSERVABA EL CIELO. A ALICIA LE PARECIÓ UN COMPORTAMIENTO GROSERO. AUNQUE DESPUÉS LO MIRÓ BIEN Y SE DIO CUENTA DE QUE, AL SER UN SAPO, TENÍA LOS OJOS UN POCO HACIA ARRIBA. «QUIZÁ NO TIENE OTRA MANERA DE MIRAR», PENSÓ. ENTONCES LE PIDIÓ:



—¿PODRÍA DECIRME CÓMO HACER PARA ENTRAR A LA CASA?

DESDE EL INTERIOR SE ESCUCHÓ UN AULLIDO, DOS ESTORNUDOS Y UN GOLPE.

DESPUÉS SE ABRIÓ LA PUERTA Y SALIÓ VOLANDO UN PLATO QUE SE ESTRELLÓ CONTRA UN ÁRBOL.

—¿REALMENTE NECESITAS ENTRAR? —DIJO EL SIRVIENTE-SAPO.

ALICIA NO SUPO QUÉ CONTESTAR Y PASÓ DIRECTAMENTE A LA CASA.

ADENTRO VIO A LA DUQUESA, SENTADA EN UN BANCO CON UN BEBÉ EN BRAZOS. LA COCINERA REVOLVÍA UNA GRAN OLLA DE SOPA EN EL FOGÓN. EL LUGAR ESTABA LLENO DE HUMO Y EL AIRE OLÍA PICANTE. «ESA SOPA TIENE DEMASIADA PIMIENTA», PENSÓ ALICIA, Y ESTORNUDÓ. TAMBIÉN ESTORNUDÓ LA DUQUESA. Y TAMBIÉN ESTORNUDÓ EL BEBÉ, Y DESPUÉS CHILLÓ.





—¡CHANCHO! —LE DIJO LA DUQUESA A LA CRIATURA.

CERCA DEL FOGÓN HABÍA UN GATO ENORME, QUE SONREÍA DE OREJA A OREJA.

—¿POR QUÉ SONRÍE SU GATO? —LE PREGUNTÓ ALICIA A LA DUQUESA.

—PORQUE ES UN GATO DE CHESHIRE —DIJO LA DUQUESA, COMO SI FUERA ALGO OBVIO.

—NO SABÍA QUE LOS GATOS DE CHESHIRE SONREÍAN ASÍ. EN REALIDAD, NI SIQUIERA SABÍA QUE LOS GATOS PODÍAN SONREÍR.

—¡CLARO QUE PUEDEN! —DIJO LA DUQUESA. LO QUE PASA ES QUE TÚ NO SABES CASI NADA.

LA COCINERA APARTÓ LA OLLA DEL FUEGO Y DESPUÉS COMENZÓ A ARROJAR TODO LO QUE TENÍA A MANO CONTRA LA DUQUESA Y EL BEBÉ. VOLARON PLATOS, FUENTES, CACEROLAS.



LA DUQUESA NI SE MOSQUEABA, AUNQUE RECIBIERA UN GOLPE.

Y COMO EL NIÑO SEGUÍA GRITANDO, ALICIA NO PODÍA SABER SI ERA POR UN GOLPE O QUÉ.

—¡TENGA CUIDADO, POR FAVOR! —LE PIDIÓ A LA COCINERA.

—SI LA GENTE NO SE METIERA EN LO QUE NO LE IMPORTA, EL MUNDO GIRARÍA MÁS RÁPIDO —DIJO LA DUQUESA.

—ESO NO SERÍA NINGUNA VENTAJA —RESPONDIÓ ALICIA, CONTENTA PORQUE TENÍA UNA OPORTUNIDAD DE DEMOSTRAR SUS CONOCIMIENTOS—. SI LA TIERRA GIRASE MÁS RÁPIDO SE ARMARÍA UN LÍO CON EL DÍA Y LA NOCHE. PORQUE SE SABE QUE LA TIERRA TARDA VEINTICUATRO HORAS EN EJECUTAR UN GIRO COMPLETO...

—HABLANDO DE EJECUTAR —LE INTERRUMPIÓ LA DUQUESA—, ¡VOY A ORDENAR QUE TE CORTEN LA CABEZA!





ALICIA MIRÓ MUY PREOCUPADA A LA COCINERA. PERO ELLA ESTABA ATENTA A SU SOPA Y NO PARECÍA DISPUESTA A CUMPLIR LA ORDEN DE LA DUQUESA. ASÍ QUE ALICIA SE TRANQUILIZÓ Y SIGUIÓ:

—VEINTICUATRO HORAS, CREO. ¿O SON DOCE?
—¡BASTA DE NÚMEROS, NO SOPORTO LOS CÁLCULOS! —GRITÓ LA DUQUESA, Y ARROJÓ AL CHIQUITO EN BRAZOS DE ALICIA—. PUEDES ACUNARLO UN POCO. YO VOY A ARREGLARME PARA JUGAR AL CROQUET CON LA REINA.

LA DUQUESA DEJÓ LA
COCINA JUSTO CUANDO
LA COCINERA LE TIRABA
UNA SARTÉN POR LA
CABEZA.

EL CHIQUITO SE RETORCÍA Y PATALEABA EN LOS BRAZOS DE ALICIA Y ELLA NO SABÍA CÓMO SOSTENERLO PARA QUE NO SE LE CAYERA. ASÍ QUE LE HIZO UNA ESPECIE DE NUDO, AGARRÁNDOLO POR LA OREJA

IZQUIERDA Y EL PIE DERECHO. DESPUÉS SALIÓ DE LA CASA BUSCANDO UN POCO DE AIRE FRESCO. PENSÓ: «SI NO ME LO LLEVO, LO VAN A MATAR DE UN GOLPE EN CUALQUIER MOMENTO».

EL BEBÉ GRUÑÓ Y RESOPLÓ Y SIGUIÓ RETORCIÉNDOSE. ALICIA LE MIRÓ LA CARA CON MÁS ATENCIÓN. AHORA, EN LUGAR DE NARIZ LE HABÍA CRECIDO UN HOCICO. LOS OJOS SE HABÍAN VUELTO CHIQUITOS. ¡EL BEBÉ SE HABÍA TRANSFORMADO EN UN CHANCHITO!

EL ANIMAL SIGUIÓ GRUÑENDO Y RETORCIÉNDOSE, Y ALICIA LO DEJÓ EN EL SUELO. ¿QUÉ SENTIDO TENÍA LLEVARLO A UPA? APENAS LO APOYÓ EL CHANCHITO SE FUE TROTANDO HACIA EL BOSQUE Y SE PERDIÓ DE VISTA.

«MEJOR ASÍ», PENSÓ ALICIA. «AL CRECER HUBIERA SIDO UN NIÑO MUY FEO. PERO COMO CHANCHITO SERÁ MUY LINDO». Y EMPEZÓ A ACORDARSE DE ALGUNOS CHICOS QUE ELLA CONOCÍA Y A LOS QUE LES VENDRÍA MUY BIEN CONVERTIRSE EN CHANCHITOS.

—¡SI SUPIERA CÓMO TRANSFORMARLOS! —SE DIJO, CUANDO DE PRONTO VIO AL GATO DE CHESHIRE.





ESTABA SENTADO EN LA RAMA DE UN ÁRBOL. SONRIÓ CON SU GRAN SONRISA AL VER A ALICIA. ELLA PENSÓ QUE PARECÍA TENER BUEN CARÁCTER, PERO TAMBIÉN TENÍA UNAS UÑAS MUY LARGAS Y DIENTES MUY FILOSOS. ASÍ QUE LO MEJOR ERA TRATARLO CON RESPETO.

—GATITO DE CHESHIRE —DIJO— ¿PODRÍAS INDICARME, POR FAVOR, QUÉ CAMINO SEGUIR PARA SALIR DE AQUÍ?

—ESO DEPENDE DE ADÓNDE QUIERAS LLEGAR —RESPONDIÓ EL GATO.

—NO ME IMPORTA DEMASIADO ADÓNDE... —COMENZÓ A RESPONDER ALICIA.

—ENTONCES DA IGUAL QUÉ CAMINO TOMES —LE INTERRUMPIÓ EL GATO.

—... SIEMPRE Y CUANDO LLEGUE A ALGUNA PARTE —TERMINÓ ALICIA.

—¡OH! SIEMPRE LLEGARÁS A ALGUNA PARTE SI CAMINAS LO SUFICIENTE —DIJO EL GATO.

A ALICIA LE PARECIÓ QUE ESTO ERA INNEGABLE. DECIDIÓ HACER OTRA PREGUNTA: —¿QUÉ CLASE DE GENTE VIVE POR AQUÍ?

—HACIA LA DERECHA, VIVE UN SOMBRERERO —DIJO EL GATO—. Y HACIA LA IZQUIERDA, VIVE UNA LIEBRE DE MARZO. PUEDES VISITAR AL QUE QUIERAS: LOS DOS ESTÁN LOCOS.



—PERO A MÍ NO ME GUSTA LA GENTE LOCA —DIJO ALICIA.

—OH, ESO NO LO PUEDES EVITAR. AQUÍ TODOS ESTAMOS LOCOS.

YO ESTOY LOCO. TÚ ESTÁS LOCA.

—¿CÓMO SABES QUE YO ESTOY LOCA? —PREGUNTÓ ALICIA.

—TIENES QUE ESTARLO, O NO HABRÍAS VENIDO AQUÍ —RESPONDIÓ EL GATO.

ALICIA PENSÓ QUE ESO NO DEMOSTRABA NADA. SIN EMBARGO, CONTINUÓ CON SUS PREGUNTAS:

—¿Y CÓMO SABES QUE TÚ ESTÁS LOCO?

—PARA EMPEZAR —RESPONDIÓ EL GATO—, LOS PERROS NO ESTÁN LOCOS. ¿ESTÁS DE ACUERDO?

—SUPONGO QUE SÍ —ACEPTÓ ALICIA, NO MUY SEGURA.

—MUY BIEN —SIGUIÓ SU RAZONAMIENTO EL GATO—. SABRÁS ENTONCES QUE LOS PERROS GRUÑEN CUANDO ESTÁN ENOJADOS Y MUEVEN LA COLA CUANDO ESTÁN



CONTENTOS. EN CAMBIO, YO GRUÑO CUANDO ESTOY CONTENTO, Y MUEVO LA COLA CUANDO ESTOY ENOJADO. ESO DEMUESTRA QUE ESTOY LOCO.

—LO QUE USTED HACE NO ES GRUÑIR SINO RONRONEAR —EXPLICÓ ALICIA.

—LLÁMALO COMO QUIERAS —DIJO EL GATO—.

¿VAS A JUGAR AL CROQUET CON LA REINA?

—ME GUSTARÍA, PERO POR AHORA NO ME INVITARON —DIJO ALICIA.

—¡NOS VEMOS ALLÍ! —SALUDÓ EL GATO Y SE DESVANECIÓ.

A ALICIA ESTO NO LA SORPRENDIÓ DEMASIADO.

YA ESTABA ACOSTUMBRADA A QUE SUCEDIERAN COSAS RARAS.

TODAVÍA MIRABA HACIA EL LUGAR DONDE HABÍA ESTADO EL GATO, CUANDO ÉSTE VOLVIÓ A APARECER DE GOLPE.

—ME OLVIDÉ DE
PREGUNTAR, ¿QUÉ PASÓ
CON EL BEBÉ? —DIJO.
—SE CONVIRTIÓ EN UN
CHANCHITO.

—ME IMAGINÉ QUE OCURRIRÍA ESO... —DIJO
EL GATO Y DESAPARECIÓ DE NUEVO.
ALICIA ESPERÓ UN RATITO, A VER SI VOLVÍA,
PERO NO LO HIZO. ASÍ QUE EMPEZÓ A
CAMINAR EN DIRECCIÓN AL LUGAR DONDE
VIVÍA LA LIEBRE DE MARZO.



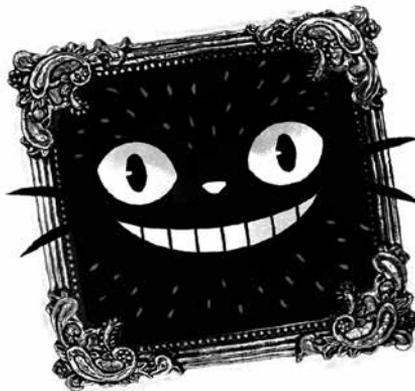
«SOMBREREROS YA VI MUCHOS, PERO
NUNCA VI UNA LIEBRE DE MARZO. ADEMÁS,
COMO ESTAMOS EN MAYO, QUIZÁ YA NO
ESTÉ TAN LOCA».

ALICIA IBA PENSANDO
EN ESTO CUANDO MIRÓ
HACIA ARRIBA Y OTRA VEZ
APARECIÓ EL GATO SOBRE
LA RAMA DE UN ÁRBOL.

—¿DIJISTE QUE SE TRANSFORMÓ EN
«CHANCHITO», «CHANGUITO» O
«CACHITO»? —PREGUNTÓ EL GATO.
—DIJE CHANCHITO —CONTESTÓ ALICIA—.
¡Y A VER SI DEJAS DE APARECER Y
DESAPARECER DE GOLPE, QUE ME MAREO!
—BUENO —DIJO EL GATO.
ESTA VEZ DESAPARECIÓ MUY LENTAMENTE.
EMPEZÓ POR LA PUNTA DE LA COLA Y
TERMINÓ POR LA SONRISA, QUE PERMANECIÓ
UN RATO AHÍ CUANDO EL RESTO DEL GATO YA
HABÍA DESAPARECIDO.



—¡UAU! —SE SORPRENDIÓ ALICIA—. MUCHAS
VECES VI UN GATO SIN SONRISA, PERO UNA
SONRISA SIN GATO ES LA COSA MÁS RARA
QUE VI EN MI VIDA.
NO TARDÓ MUCHO EN LLEGAR A LA CASA DE
LA LIEBRE DE MARZO. LAS CHIMENEAS TENÍAN
FORMA DE LARGAS OREJAS Y EL TECHO
ESTABA RECUBIERTO DE PIEL.
ERA UNA CASA GRANDE, ASÍ QUE ALICIA
MORDISQUEÓ UN PEDACITO DEL HONGO
QUE TODAVÍA TENÍA EN SU MANO IZQUIERDA.
ENSEGUIDA CRECIÓ HASTA MEDIR UNOS
CUARENTA CENTÍMETROS. ENTONCES SE
ACERCÓ CON CUIDADO, MIENTRAS PENSABA:
«¿ESTARÁ LOCA DE VERDAD? ¡QUIZÁ TENDRÍA
QUE HABER IDO A VER AL SOMBRERERO!».



CAPÍTULO 7

UNA MERIENDA DE LOCOS

HABÍAN PUESTO LA MESA DEBAJO DE UN ÁRBOL, DELANTE DE LA CASA. LA LIEBRE DE MARZO Y EL SOMBRERERO ESTABAN TOMANDO EL TÉ. SENTADO ENTRE AMBOS DORMÍA UN LIRÓN, Y ELLOS LO USABAN PARA APOYAR SUS CODOS.

LA MESA ERA MUY GRANDE, PERO LOS TRES SE HABÍAN APRETIJADO EN UNA DE LAS ESQUINAS.

—¡NO HAY LUGAR, NO HAY LUGAR! —GRITARON CUANDO VIERON QUE SE ACERCABA ALICIA. ELLA SE SENTÓ EN UN SILLÓN, EN LA CABECERA DE LA MESA, Y DIJO:
—NO ES CIERTO, SOBRAN LUGARES.
—SÍRVETE UN POCO DE VINO —LE DIJO LA LIEBRE DE MARZO.



ALICIA MIRÓ LA MESA.
SOBRE EL MANTEL HABÍA
TETERAS, TAZAS DE TÉ,
PLATITOS Y CUCHARITAS,
UNA AZUCARERA Y
VARIAS LECHERAS.

ALGUNAS TAZAS ESTABAN LIMPIAS Y OTRAS SUCIAS.

—ME PARECE QUE NO HAY VINO —DIJO ALICIA.

—CLARO QUE NO HAY —RESPONDIÓ LA LIEBRE DE MARZO.

—ENTONCES NO FUE MUY AMABLE DE SU PARTE OFRECERLO.

—TAMPOCO FUE MUY AMABLE DE TU PARTE SENTARTE SIN QUE TE INVITEN —DIJO LA LIEBRE DE MARZO.

—TE HACE FALTA UN BUEN CORTE DE PELO —DIJO EL SOMBRERERO, MIRANDO A ALICIA CON MUCHA CURIOSIDAD.

—HACER COMENTARIOS TAN PERSONALES ES DE MALA EDUCACIÓN —CONTESTÓ ALICIA, MOLESTA.

EL SOMBRERERO NO HIZO CASO AL COMENTARIO Y PREGUNTÓ:

—¿EN QUÉ SE PARECE UN CUERVO A UN ESCRITORIO?

«¡ADIVINANZAS! POR FIN ALGO DIVERTIDO», PENSÓ ALICIA.



ENTONCES LA LIEBRE DE MARZO LE DIJO:
—DEBES DECIR LO QUE PIENSAS.
—SIEMPRE DIGO LO QUE PIENSO —RESPONDIÓ
ALICIA—. O AL MENOS PIENSO LO QUE DIGO.
AUNQUE ES LO MISMO, ¿NO?
—¡DE NINGUNA MANERA! —DIJO EL
SOMBRERERO—. SI FUERA ASÍ, TAMBIÉN
DIRÍAMOS QUE ES LO MISMO «VEO LO QUE
COMO» QUE «COMO LO QUE VEO».
EN ESE MOMENTO INTERVINO EL LIRÓN, QUE
PARECÍA HABLAR EN SUEÑOS.
—O QUE ES LO MISMO DECIR «RESPIRO
CUANDO DUERMO», QUE «DUERMO CUANDO
RESPIRO».
EL SOMBRERERO SACÓ SU RELOJ DEL
BOLSILLO. LO OBSERVÓ CON PREOCUPACIÓN,
LO SACUDIÓ Y PREGUNTÓ:
—¿QUÉ DÍA ES HOY?
—ES 4 DE MAYO —DIJO ALICIA, DESPUÉS DE
PENSAR UN POCO.
—¡DOS DÍAS DE ATRASO! —SE QUEJÓ
EL SOMBRERERO—. ¡YA ME IMAGINABA
QUE LA MANTECA NO LE HARÍA BIEN A SU
MAQUINARIA!

—ERA MUY BUENA MANTECA... —COMENTÓ
LA LIEBRE DE MARZO, TOMANDO EL RELOJ.

LO OBSERVÓ, LO
SUMERGIÓ EN SU TAZA
DE TÉ, VOLVIÓ A SACARLO
Y SE LO DEVOLVIÓ AL
SOMBRERERO.

—¿ENTONCES? —VOLVIÓ A PREGUNTAR
EL SOMBRERERO—. ¿EN QUÉ SE PARECE
UN CUERVO A UN ESCRITORIO?
—ME DOY POR VENCIDA —RESPONDIÓ ALICIA.
¿EN QUÉ SE PARECEN?
—NO TENGO LA MENOR IDEA —DIJO
EL SOMBRERERO.





—YO TAMPOCO —DIJO LA LIEBRE DE MARZO.

ALICIA SE SINTIÓ UN POCO FASTIDIADA.

—CREO QUE EN LUGAR DE PROPONER ACERTIJOS SIN SOLUCIÓN, PODRÍAN ENCONTRAR OTRA FORMA DE MATAR EL TIEMPO, ¿NO?

—SI CONOCIERAS AL TIEMPO COMO LO CONOZCO YO —DIJO EL SOMBRERERO—, NO HABLARÍAS DE MATARLO. ¡ESTOY SEGURO DE QUE NUNCA CONVERSASTE CON ÉL!

—CREO QUE NO —RESPONDIÓ ALICIA. PERO EN LA CLASE DE MÚSICA TENGO QUE MARCAR EL TIEMPO CON PALMADAS.

—¡ESO EXPLICA TODO! —DIJO EL SOMBRERERO—. EL TIEMPO NO SOPORTA QUE LO MARQUEN, Y MENOS CON PALMADAS. HACE POCO TUVIMOS UNA DISCUSIÓN Y NOS PELEAMOS.

—¿POR QUÉ? —QUISO SABER ALICIA.

—FUE DURANTE EL CONCIERTO DE LA REINA DE CORAZONES —EXPLICÓ EL SOMBRERERO CON TRISTEZA—. YO ESTABA CANTANDO, CUANDO LA REINA ME GRITÓ: «¡ESA ES UNA FORMA ESTÚPIDA DE MATAR EL TIEMPO!». Y DESDE ESE DÍA, EL TIEMPO ESTÁ CONVENCIDO DE QUE QUISE TERMINAR CON SU VIDA. YA

NO QUIERE HACER NADA POR MÍ. AHORA SON SIEMPRE LAS SEIS DE LA TARDE...

—¿POR ESO HAY TANTOS JUEGOS DE TÉ SOBRE LA MESA? —PREGUNTÓ ALICIA.

—SÍ, ES POR ESO. AQUÍ SIEMPRE ES LA HORA DEL TÉ Y NO TENEMOS TIEMPO DE LAVAR LAS TAZAS ENTRE TÉ Y TÉ. ASÍ QUE NOS VAMOS CORRIENDO DE LUGARES PARA TENER TAZAS LIMPIAS.

—¿Y QUÉ PASA CUANDO DAN LA VUELTA COMPLETA A LA MESA?

—¿QUÉ TAL SI CAMBIAMOS DE TEMA? —PROPUSO LA LIEBRE DE MARZO—. ESTOY HARTA DE TODO ESE ASUNTO. ¡QUÉ ALGUIEN CUENTE UN CUENTO! ¡LIRÓN, DESPIERTA!



EL SOMBRERERO Y LA LIEBRE DE MARZO EMPEZARON A PELLIZCAR AL LIRÓN.

ÉL ABRIÓ LENTAMENTE LOS OJOS.

—NO ESTABA DORMIDO —BOSTEZÓ.

—¡CUÉNTANOS UN CUENTO! —PIDIÓ ALICIA.



—HABÍA UNA VEZ TRES HERMANITAS —EMPEZÓ EL LIRÓN, CON VOZ ADORMILADA—. SE LLAMABAN... SE LLAMABAN LALI, LULI Y LILI, Y VIVÍAN EN EL FONDO DE UN POZO...

—¿Y CÓMO SE ALIMENTABAN? —PREGUNTÓ ALICIA.

—CON MIEL —CONTESTÓ EL LIRÓN.

—SI UNO COME NADA MÁS QUE MIEL SE ENFERMA —OBSERVÓ ALICIA—.

—ESO FUE JUSTAMENTE LO QUE PASÓ... LAS HERMANITAS SE ENFERMARON.

—TOMA UN POCO MÁS DE TÉ, QUERIDA —LE OFRECIÓ A ALICIA LA LIEBRE DE MARZO.

—NO PUEDO TOMAR «UN POCO MÁS» PORQUE HASTA AHORA NO TOMÉ NADA —DIJO ELLA.

—QUERRÁS DECIR QUE NO PUEDES TOMAR «MENOS» —LA CORRIGIÓ EL SOMBRERERO—. SI NO TOMASTE NADA, LO MÁS FÁCIL ES TOMAR MÁS.

ALICIA NO HIZO CASO, SE SIRVIÓ UN POCO DE TÉ Y LE PREGUNTÓ AL LIRÓN:

—¿POR QUÉ LAS HERMANITAS VIVÍAN EN EL FONDO DE UN POZO?

—ERA UN POZO DE MIEL —DIJO EL LIRÓN.

—¿UN POZO DE MIEL?



EL SOMBRERERO Y LA LIEBRE DE MARZO

LA HICIERON CALLAR:

—¡CHIST! ¡CHIST!

—SI NO SABES COMPORTARTE SERÁ
MEJOR QUE TÚ TERMINES EL CUENTO —DIJO
EL LIRÓN.

—NO, POR FAVOR, ¡CONTINÚE! —DIJO
ALICIA—. NO VOLVERÉ A INTERRUMPIRLO.

—BUENO. LALI, LULI Y LILI ESTABAN
APRENDIENDO A DIBUJAR, SACANDO MIEL...

—¡QUIERO UNA TAZA LIMPIA! —LOS
INTERRUMPIÓ EL SOMBRERERO—.
MOVÁMONOS UN LUGAR.



CADA UNO SE CORRIÓ
A LA SILLA DE AL LADO
Y, UNA VEZ QUE SE
ACOMODARON, ALICIA
DIJO:

—LO QUE NO ENTIENDO ES DE DÓNDE
SACABAN LA MIEL LAS HERMANITAS.

—DEL POZO —DIJO EL LIRÓN.

—¡ESO ES IMPOSIBLE! —DIJO ALICIA.

—¡CLARO QUE NO! —INTERVINO EL



SOMBRERERO—. SI UNO PUEDE SACAR AGUA DE UN POZO DE AGUA, ¿POR QUÉ NO VA A PODER SACAR MIEL DE UN POZO DE MIEL? ¡NO SEAS TONTA!

EL LIRÓN SE FROTÓ LOS OJOS, PORQUE LE ESTABA DANDO MUCHO SUEÑO, Y CONTINUÓ: —LAS TRES HERMANITAS ESTABAN...

APRENDIENDO A DIBUJAR. DIBUJABAN TODO LO QUE EMPIEZA CON LA LETRA «M».

—¿POR QUÉ CON LA «M»? —PREGUNTÓ ALICIA. —¿Y POR QUÉ NO? —PREGUNTÓ LA LIEBRE DE MARZO.

EL LIRÓN CERRÓ LOS OJOS Y EMPEZÓ A CABECEAR. EL SOMBRERERO LO PELLIZCÓ Y VOLVIÓ A DESPERTAR.

—... SÍ, DIBUJABAN TODO LO QUE EMPIEZA CON LA LETRA «M» —CONTINUÓ EL LIRÓN—. POR EJEMPLO: «MUNDO», «MONO», «MURCIÉLAGO», «MUCHO»... ¿VIERON ALGUNA VEZ UN DIBUJO DE «MUCHO»?

—AHORA QUE LO PREGUNTA —DIJO ALICIA—, NUNCA PENSÉ...

—¡SI NUNCA PIENSAS, NO HABLES! —GRITÓ EL SOMBRERERO.

HARTA DE TANTA MALA EDUCACIÓN, ALICIA SE LEVANTÓ DE LA MESA Y SE ALEJÓ HACIA



EL BOSQUE MUY DISGUSTADA. ECHÓ UNA ÚLTIMA MIRADA ATRÁS, PARA VER SI LE PEDÍAN DISCULPAS. VIO QUE EL LIRÓN HABÍA VUELTO A DORMIRSE Y QUE EL SOMBRERERO Y LA LIEBRE DE MARZO INTENTABAN METERLO EN UNA TETERA.

—POR NADA DEL MUNDO VOY A VOLVER A ESTE LUGAR —SE DIJO ALICIA, MIENTRAS VOLVÍA AL BOSQUE—. ¡FUE LA MERIENDA MÁS TONTA QUE TUVE EN MI VIDA! IBA CAMINANDO POR UN SENDERO CUANDO DESCUBRIÓ UN ÁRBOL QUE LE LLAMÓ LA ATENCIÓN. TENÍA UNA PUERTA EN EL TRONCO. ALICIA LA ABRIÓ Y ENTRÓ. ¡ESTABA OTRA VEZ EN EL GRAN SALÓN, CON LA MESA DE CRISTAL EN EL CENTRO!

TOMÓ LA LLAVECITA DE ORO Y COMIÓ UN TROZO DE HONGO PARA ACHICARSE. CUANDO TUVO LA ALTURA JUSTA PARA PASAR POR LA PUERTITA SECRETA, LA ABRIÓ Y POR FIN PUDO ENTRAR AL JARDÍN LLENO DE FLORES Y FUENTES QUE DESEABA VISITAR.



CAPÍTULO 8

EL CAMPO DE CROQUET DE LA REINA

EN LA ENTRADA DEL JARDÍN HABÍA UN GRAN ROSAL DE FLORES BLANCAS. ALICIA VIO A TRES JARDINEROS QUE ESTABAN PINTANDO LAS ROSAS DE ROJO. SE ACERCÓ Y SE DIO CUENTA DE QUE LOS JARDINEROS TENÍAN CUERPO DE NAPE. AL VER A ALICIA, LOS TRES HICIERON UNA REVERENCIA.

—¿POR QUÉ ESTÁN PINTANDO LAS FLORES? —PREGUNTÓ ELLA, CON CURIOSIDAD.

—RESULTA QUE DEBÍAMOS PLANTAR UN ROSAL ROJO Y POR ERROR PLANTAMOS UNO BLANCO —DIJO EL DOS—. SI LA REINA LO DESCUBRE NOS HARÁ CORTAR LA CABEZA.



POR ESO LO ESTAMOS PINTANDO ANTES DE QUE LLEGUE.

—¡AHÍ LLEGA EL CORTEJO! ¡LA REINA! —GRITÓ CINCO.

LOS TRES NAIPES SE TIRARON AL SUELO, ASUSTADOS. ALICIA ESCUCHÓ PASOS Y SE DIO VUELTA, ANSIOSA DE VER A LA REINA.

PRIMERO APARECIERON DIEZ SOLDADOS, QUE ERAN LOS NAIPES DE TRÉBOL. SEGUÍAN LOS CORTESANOS, QUE ERAN LOS NAIPES DE DIAMANTE.



ALICIA VIO TAMBIÉN AL
CONEJO BLANCO. IBA EN
LOS INVITADOS,
CHARLANDO CON TODO
EL MUNDO.

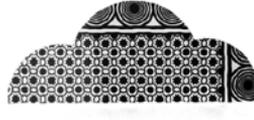


DESPUÉS DE LOS INVITADOS PASÓ LA SOTA DE
CORAZONES, LLEVANDO LA CORONA DEL REY
SOBRE UN ALMOHADÓN DE TERCIOPELO. Y
DETRÁS, CERRANDO ESE GRAN DESFILE, IBAN
EL REY Y LA REINA DE CORAZONES.

ALICIA NO SUPO BIEN QUÉ HACER. NO
RECORDABA NINGUNA REGLA DE CÓMO
COMPORTARSE EN ESAS OCASIONES. «¿DEBO
INCLINARME?», SE PREGUNTÓ. «AUNQUE
HACER ESO NO TIENE SENTIDO, PORQUE
QUEDARÍA MIRANDO EL SUELO,
Y NO PODRÍA VER NADA». ASÍ QUE SIGUIÓ
COMO ESTABA. CUANDO LA REINA PASÓ
JUNTO A ELLA, DETUVO EL CORTEJO Y
PREGUNTÓ:

—¿QUIÉN ES ESTA?

—ME LLAMO ALICIA, SU MAJESTAD. ES UN



HONOR CONOCERLA —DIJO ALICIA CON MUCHA CORTESÍA, AUNQUE LE PARECIÓ QUE TANTA FORMALIDAD QUIZÁS ERA EXCESIVA, PORQUE AL FINAL NO ERAN MÁS QUE UN MAZO DE CARTAS.

—¿SABES JUGAR AL CROQUET? —PREGUNTÓ LA REINA.

—SÍ —RESPONDIÓ ALICIA.

—¡VAMOS, ENTONCES! —ORDENÓ LA REINA. ALICIA SE UNIÓ AL CORTEJO, ENTUSIASMADA. EN ESE MOMENTO ESCUCHÓ UNA VOCECITA A SU LADO.

—¡ES UN DÍA ESPLÉNDIDO!
ERA EL CONEJO BLANCO.

—REALMENTE ESPLÉNDIDO —RESPONDIÓ ALICIA—. ¿DÓNDE ESTÁ DUQUESA?

—SHHH —SUSURRÓ EL CONEJO, ESPANTADO—. ¡NI LA NOMBRES! FUE CONDENADA A MUERTE. GOLPEÓ A LA REINA.

—¿POR QUÉ? —QUISO SABER ALICIA.

—PORQUE LA DUQUESA LLEGÓ UN POCO RETRASADA Y ENTONCES LA REINA LE DIJO...

—¡ATENCIÓN! —LOS INTERRUMPIÓ LA POTENTE VOZ DE LA REINA—. ¡TODOS A SUS PUESTOS!

LOS JUGADORES SE PUSIERON A CORRER
DE UN LADO AL OTRO. SE CHOCABAN
Y TROPEZABAN, HASTA QUE CADA UNO
ENCONTRÓ SU LUGAR EN EL CAMPO DE
JUEGO, Y EMPEZÓ EL PARTIDO.
EL CROQUET CONSISTE EN GOLPEAR
UNAS PELOTAS DE MADERA CON UN PALO Y
HACERLAS RODAR DEBAJO DE PEQUEÑOS
ARCOS DE ALAMBRE. PERO ALICIA NO SABÍA



MUY BIEN QUÉ HACER, PORQUE ALLÍ ERA TODO MUY EXTRAÑO. EN LUGAR DE PELOTAS DE MADERA HABÍA ERIZOS. Y EN LUGAR DEL PALO DE CROQUET TENÍAN QUE USAR UN FLAMENCO VIVO. ADEMÁS, EL CAMPO DE JUEGO NO ERA LISO SINO QUE ESTABA LLENO DE MONTAÑITAS Y CANALETAS.

ALICIA TOMÓ SU FLAMENCO PARA GOLPEAR UN ERIZO, PERO EL FLAMENCO TORCIÓ EL CUELLO Y LA MIRÓ A LA CARA. ELLA VOLVIÓ A ESTIRARLE EL CUELLO PARA USARLO DE PALO, PERO EL ERIZO-PELOTA YA SE HABÍA DESENROSCADO Y SE ALEJABA CAMINANDO. ERA UN JUEGO VERDADERAMENTE COMPLICADO.

EL RESTO DE LOS PARTICIPANTES IBA Y VENÍA EN DESORDEN, SIN ESPERAR SU TURNO Y DISCUTIENDO. A CADA RATO, LA REINA SE ENFURECÍA Y GRITABA:

—¡QUE LE CORTEN LA CABEZA A ESA! ¡QUE LE CORTEN LA CABEZA A AQUEL!

ALICIA YA ESTABA VIENDO POR DÓNDE ESCAPAR DEL LUGAR, CUANDO APARECIÓ UNA SONRISA DIBUJADA EN EL AIRE.





POCO DESPUÉS
APARECIÓ EL RESTO DE
LA CABEZA DEL GATO
DE CHESHIRE, AUNQUE
SIN SU CUERPO.

—¿Y? ¿QUÉ TE PARECE LA REINA? —LE
PREGUNTÓ EL GATO A ALICIA.

—NO ME GUSTA NADA —DIJO ALICIA—. ES TAN
EXAGERADA...

DE PRONTO, SE DIO CUENTA DE QUE LA
REINA ESTABA PARADA DETRÁS SUYO, PARA
ESCUCHAR LO QUE DECÍA.

—ES TAN EXAGERADAMENTE HABILIDOSA
PARA EL JUEGO —SIGUIÓ ALICIA—, QUE NO
TIENE GRACIA SEGUIR PARTICIPANDO. ESTOY
SEGURA DE QUE VA A GANAR ELLA.

LA REINA SONRIÓ, COMPLACIDA. DESPUÉS
PREGUNTÓ:

—¿CON QUIÉN ESTÁS HABLANDO?

—ES UN AMIGO MÍO, UN GATO DE CHESHIRE —DIJO
ALICIA.

—NO ME GUSTA NADA SU ASPECTO —OBSERVÓ
EL REY, QUE HABÍA LLEGADO JUNTO A
LA REINA—. PERO PUEDE BESAR LA MANO
DE LA REINA, SI ASÍ LO DESEA.

—PREFERIRÍA NO HACERLO —DIJO EL GATO.
ESTA RESPUESTA ENOJÓ MUCHÍSIMO A LA REINA.



—¡QUE LE CORTEN LA CABEZA! —ORDENÓ.
EL REY LLAMÓ A UN VERDUGO PARA QUE
CUMPLIERA ENSEGUIDA LA ORDEN. PERO, AL
VER AL GATO, EL VERDUGO EXPLICÓ QUE,
COMO EL ANIMAL NO TENÍA CUERPO, ERA
IMPOSIBLE CORTARLE LA CABEZA.
EL REY DIJO QUE TODO LO QUE TENÍA
UNA CABEZA PODÍA SER DECAPITADO. EL
VERDUGO DIJO QUE NO ERA ASÍ.
—¡QUE LE CORTEN LA CABEZA! —GRITÓ LA REINA,
FURIOSA, SEÑALANDO AL VERDUGO.
PERO EL ÚNICO QUE SABÍA CORTAR CABEZAS
ERA EL VERDUGO Y ÉL NO PODÍA CORTARSE
SU PROPIA CABEZA.
OTROS SE PUSIERON A OPINAR SOBRE EL
GATO DE CHESHIRE, Y PARECÍA QUE EL
PROBLEMA NO TENÍA SOLUCIÓN. ENTONCES
ALICIA PROPUSO BUSCAR A LA DUQUESA, QUE
ERA LA DUEÑA DEL GATO.
—LA DUQUESA ESTÁ EN LA CÁRCEL —DIJO LA REINA—.
¡VAYAN A BUSCARLA!
MIENTRAS PASABA TODO ESTO, EL GATO
EMPEZÓ A DESVANECERSE EN EL AIRE.
CUANDO LLEGARON LOS SOLDADOS CON
LA DUQUESA, LA CABEZA DEL ANIMAL HABÍA
DESPARECIDO.



t



十四



LA HISTORIA DE LA FALSA TORTUGA

—¡QUÉ CONTENTA ESTOY DE VOLVER A VERTE,
QUERIDA! —DIJO LA DUQUESA, MIENTRAS
TOMABA A ALICIA DEL BRAZO Y LA LLEVABA A
PASEAR CON ELLA.

ALICIA SE ALEGRÓ DE ENCONTRARLA DE BUEN
HUMOR, AUNQUE NO ENTENDÍA POR QUÉ LA
TRATABA TAN BIEN. ADEMÁS NO LE GUSTABA
TENERLA TAN CERCA, PORQUE LA DUQUESA
LE APOYABA SU MENTÓN PUNTIAGUDO EN EL
HOMBRO.

—¿CÓMO VA LA PARTIDA DE CROQUET? —PREGUNTÓ LA DUQUESA.

—MEJORÓ UN POCO —DIJO ALICIA, SOLO POR SER AMABLE Y CONVERSAR UN POCO.

—CLARO. LA MORALEJA DE ESTO ES: «EL AMOR HACE GIRAR EL MUNDO» —AFIRMÓ LA DUQUESA.

—CUANDO ESTUVE EN SU CASA —RECORDÓ ALICIA— USTED ME DIJO QUE EL MUNDO GIRARÍA MÁS RÁPIDO SI LAS PERSONAS NO SE METIEREN EN LO QUE NO LES IMPORTA.

—BUENO, ES LO MISMO —DIJO LA DUQUESA—, Y HUNDIÓ UN MÁS POCO SU MENTÓN PINCHUDO EN EL HOMBRO DE ALICIA—. Y LA MORALEJA DE ESTO ES: «AL QUE MADRUGA, DIOS LO AYUDA».



ALICIA NO ENTENDÍA DE
QUÉ HABLABA
LA DUQUESA NI POR
QUÉ LE BUSCABA UNA
MORALEJA A TODO.

MIENTRAS TANTO, EL JUEGO SEGUÍA Y CADA
TANTO, EN MEDIO DEL DESORDEN, LA REINA
GRITABA:

«¡QUE LE CORTEN LA
CABEZA! ¡ ¡QUE LE
CORTEN LA CABEZA!».



—¿POR QUÉ ESTÁS PENSANDO? —LE
PREGUNTÓ LA DUQUESA A ALICIA.

—¿NO PUEDO HACERLO? TENGO DERECHO
A PENSAR —SE DEFENDIÓ ALICIA.

—TIENES TANTO DERECHO A PENSAR COMO
LOS CHANCHOS A VOLAR. Y LA MORALEJA
DE ESTO ES...

PERO LA DUQUESA NO TERMINÓ LA FRASE.

SOLTÓ A ALICIA Y SE ESCABULLÓ ENTRE LOS JUGADORES. ERA PORQUE HABÍA VISTO A LA REINA, QUE SE ACERCABA A ALICIA.

—¿VISTE A LA FALSA TORTUGA? —PREGUNTÓ LA REINA.

—NO —RESPONDIÓ ALICIA—. NI SIQUIERA SÉ LO QUE ES UNA FALSA TORTUGA.

—A VECES TE SIRVEN UNA SOPA Y TE DICEN QUE ES DE TORTUGA —EXPLICÓ LA REINA—. PERO NO LO ES, SOLO SE PARECE. ES SOPA DE FALSA TORTUGA. ¡VAMOS A BUSCARLA!
ALICIA SIGUIÓ A LA REINA. MIENTRAS SE ALEJABAN, ALICIA ESCUCHÓ QUE EL REY PERDONABA A TODOS LOS CONDENADOS A QUE LES CORTARAN LA CABEZA. ESO LA TRANQUILIZÓ.

—¡ARRIBA, HARAGÁN! —DIJO DE PRONTO LA REINA.

ESTABAN DELANTE DE UN GRIFO QUE DORMÍA AL SOL.



ERA UNA CRIATURA EXTRAÑA, MEZCLA DE
ÁGUILA Y LEÓN.

—LLEVA A ESTA SEÑORITA A VER A LA FALSA
TORTUGA, PARA QUE ELLA LE CUENTE
SU HISTORIA —LE ORDENÓ LA REINA. YO
DEBO VOLVER A OCUPARME DE UNAS
DECAPITACIONES QUE ME QUEDARON
PENDIENTES.

Y SE FUE, DEJANDO A ALICIA CON EL GRIFO.
AL PRINCIPIO, EL ASPECTO DE AQUELLA
CRIATURA LA ASUSTÓ UN POCO. PERO
ENSEGUIDA EL GRIFO SE RESTREGÓ LOS
OJOS, SOLTÓ UNA CARCAJADA Y DIJO:



—¡QUÉ GRACIOSO!

—¿QUÉ ES GRACIOSO? —PREGUNTÓ ALICIA.

—ELLA, LA REINA —DIJO EL GRIFO—. SON
TODAS FANTASÍAS SUYAS. EN REALIDAD,
NUNCA LE CORTA LA CABEZA A NADIE. ¡VAMOS!
«ACÁ TODOS ME DAN ÓRDENES», PENSÓ ALICIA.
«¡NO RECIBÍ TANTAS ÓRDENES EN TODA MI VIDA!».

CAMINARON HASTA UNA PEQUEÑA PLAYA Y AHÍ ENCONTRARON A LA FALSA TORTUGA.



ESTABA SOBRE UNA ROCA SOLITARIA. AL
ACERCARSE, ALICIA OYÓ QUE SUSPIRABA Y
SOLLOZABA, MUY AFLIGIDA.

—¿QUÉ LE PASA? —LE PREGUNTÓ AL GRIFO.
EL GRIFO CONTESTÓ CASI CON LAS MISMAS
PALABRAS DE ANTES:

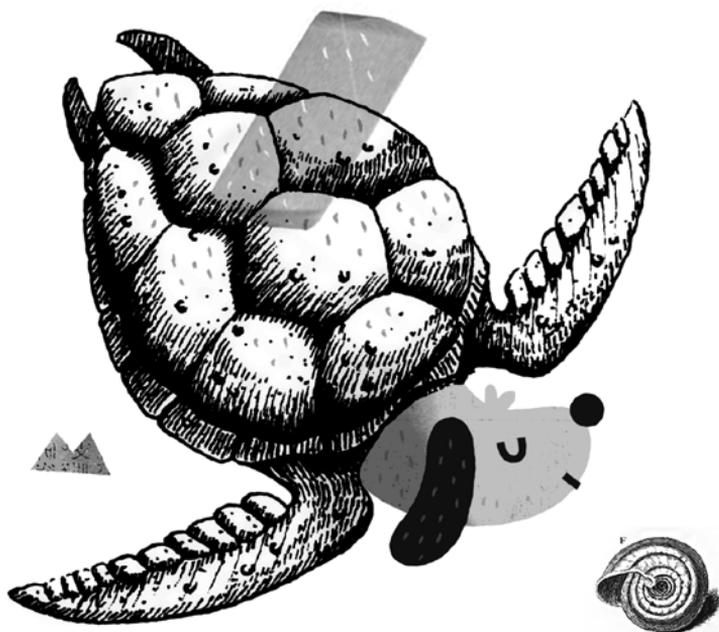
—SON TODAS FANTASÍAS SUYAS. EN REALIDAD,
NO LE PASA NADA.

CUANDO LLEGARON JUNTO A LA FALSA
TORTUGA, EL GRIFO LE DIJO: —ESTA SEÑORITA
QUIERE CONOCER TU HISTORIA.



LA FALSA TORTUGA LOS MIRÓ CON OJOS
LLOROSOS, EN SILENCIO. LUEGO DIJO:
—HUBO UN TIEMPO EN QUE FUI UNA
VERDADERA TORTUGA.

A ESTAS PALABRAS LE
SIGUIERON ALGUNOS
GIMOTEOS Y UN LARGO
SILENCIO.





ALICIA ESTABA A PUNTO DE LEVANTARSE Y DE DECIR: «MUCHAS GRACIAS, SEÑORA, POR SU INTERESANTE HISTORIA». PERO ESTABA SEGURA DE QUE TENÍA QUE HABER ALGO MÁS. ASÍ QUE SIGUIÓ SENTADA Y NO DIJO NADA.

—CUANDO ERA PEQUEÑA —CONTINUÓ POR FIN LA FALSA TORTUGA— IBA A LA ESCUELA DEL MAR. EL MAESTRO ERA UN CANGREJO. AUNQUE TÚ NO LO CREAS.



—YO NO DIJE QUE NO LO CREO —CONTESTÓ ALICIA.

—¡CALLADITA LA BOCA! —LA RETÓ EL GRIFO.

LA FALSA TORTUGA SIGUIÓ:



—EN LA ESCUELA DEL MAR RECIBÍAMOS UNA EDUCACIÓN PERFECTA, MUY ESPECIAL. ¡ÍBAMOS A LA ESCUELA TODOS LOS DÍAS!

—YO TAMBIÉN VOY A LA ESCUELA TODOS LOS DÍAS, NO HAY NADA ESPECIAL EN ESO —INTERVINO ALICIA.

—¿Y TENÍAS MATERIAS ESPECIALES? —PREGUNTÓ LA FALSA TORTUGA.

—TENEMOS CLASES ESPECIALES DE FRANCÉS Y DE MÚSICA —CONTESTÓ ALICIA.

—¿Y DE NAVEGACIÓN Y BUCEO? —PREGUNTÓ LA FALSA TORTUGA.

—¿NAVEGACIÓN Y BUCEO? NO.

—EN ESE CASO NO VAS A UNA ESCUELA MUY BUENA QUE DIGAMOS —DIJO LA FALSA TORTUGA—. EN LA MÍA HABÍA



CLASES ESPECIALES DE FRANCÉS, MÚSICA Y NAVEGACIÓN Y BUCEO. ADEMÁS, POR SUPUESTO, NOS ENSEÑABAN MATEMÁTICAS, A ZUMBAR Y REPTAR.

—A SUMAR Y RESTAR, QUERRÁS DECIR —RESPONDIÓ ALICIA.

LA FALSA TORTUGA NO LE HIZO CASO Y SIGUIÓ CONTANDO ALGUNOS DETALLES SOBRE SUS EXTRAÑAS CLASES BAJO EL MAR. ALICIA APROVECHÓ UNA PAUSA PARA PREGUNTAR:

—¿CUÁNTAS HORAS DE CLASE TENÍAN POR DÍA?

—TENÍAMOS DIEZ HORAS AL DÍA EL PRIMER DÍA, NUEVE HORAS AL DÍA SIGUIENTE, OCHO AL OTRO, Y ASÍ.

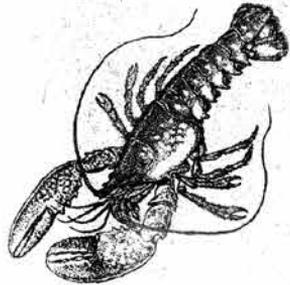
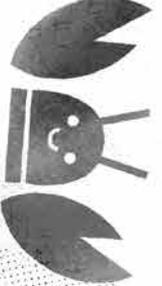
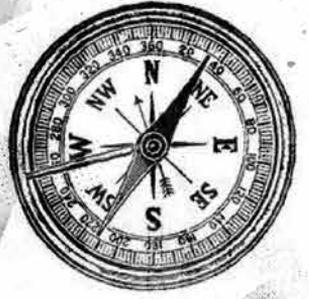
—¡QUÉ RARO! ENTONCES EL DÍA ONCE YA NO TENÍAN CLASES —DIJO ALICIA, HACIENDO CUENTAS.

—CLARO —RESPONDIÓ LA FALSA TORTUGA.

—¿Y EL DÍA DOCE, Y LOS SIGUIENTES, QUÉ HACÍAN?

—¡BASTA DE HABLAR DE CLASES! —INTERRUMPIÓ EL GRIFO—. MEJOR CUENTA ALGO SOBRE LOS JUEGOS EN EL RECREO.





EL BAILE DE LA LANGOSTA

LA FALSA TORTUGA SUSPIRÓ Y SE SECÓ
LAS LÁGRIMAS CON UNA ALETA. DESPUÉS
LE DIJO A ALICIA:

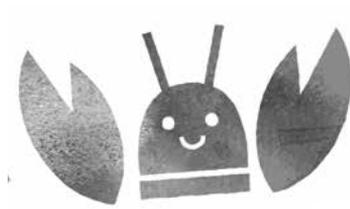
—TAL VEZ TÚ NO HAYAS VIVIDO MUCHO
TIEMPO EN EL FONDO DEL MAR.

—CLARO QUE NO —DIJO ALICIA.

—Y QUIZÁS NUNCA TE PRESENTARON A
UNA LANGOSTA.

—NO, NUNCA.

—ESO QUIERE DECIR QUE NO TIENES IDEA
DE LO DIVERTIDO QUE PUEDE SER EL BAILE DE
LA LANGOSTA —DIJO LA FALSA TORTUGA.



—NO, NO TENGO LA MENOR IDEA —ADMITIÓ

ALICIA—. ¿CÓMO SE BAILA?

EL QUE RESPONDIÓ FUE EL GRIFO:

—PRIMERO SE FORMA UNA LÍNEA EN LA ORILLA DEL MAR. FOCAS, TORTUGAS, SALMONES Y DEMÁS.

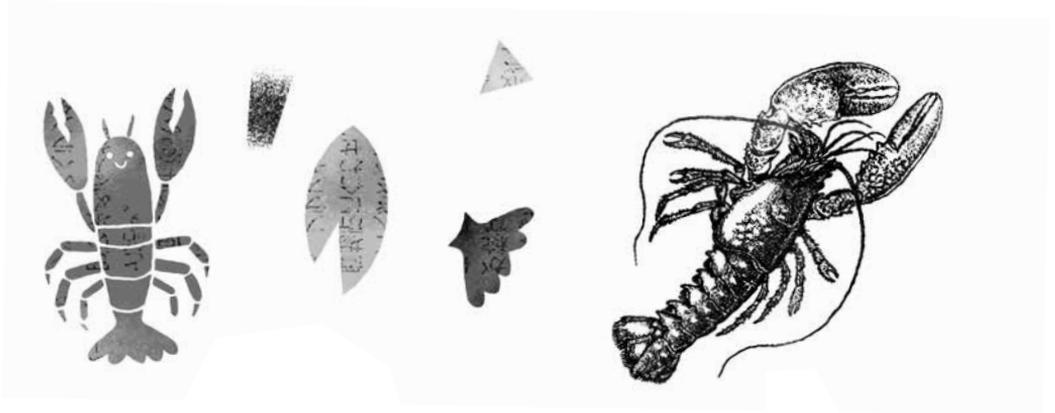
—¡MENOS AGUAS VIVAS! —SIGUIÓ LA FALSA TORTUGA. UNA VEZ HECHA LA FILA, CADA UNO FORMA PAREJA CON UNA LANGOSTA. DESPUÉS AVANZA DOS PASOS Y ARROJA LA LANGOSTA HACIA EL MAR.

—¡LO MÁS LEJOS POSIBLE! —AGREGÓ EL GRIFO, CADA VEZ CON MÁS ENTUSIASMO—.

¡Y HAY QUE NADAR TRAS ELLAS!

—¡SÍ! SE HACEN UNAS PIRUETAS Y SALTOS ENTRE OLAS —SIGUIÓ LA FALSA TORTUGA, DANDO PALMADAS Y SALTANDO—. ¡Y DESPUÉS SE VUELVE A LA ORILLA A BUSCAR OTRA LANGOSTA!





¿TE GUSTARÍA VER UN POQUITO CÓMO SE
BAILA? —PROPUSO EL GRIFO, ANSIOSO.
—CLARO QUE SÍ —DIJO ALICIA.
—¡BIEN! —FESTEJÓ LA FALSA TORTUGA—. PODEMOS
HACERLO SIN LANGOSTAS. ¿QUIÉN VA A CANTAR?
—TÚ —DIJO EL GRIFO—. YO SIEMPRE ME
OLVIDO LA LETRA.

LA FALSA TORTUGA Y EL GRIFO EMPEZARON
A DANZAR, PALMOTEAR Y SALTAR ALREDEDOR
DE ALICIA. LA FALSA TORTUGA ENTONABA:

*Ostra ostra ostra
que vengan a la costa
ahora vamos a ver
cómo el grifo
baila langosta.*

*La mano en la cabeza
la otra en la cintura
cantando con destreza
¡que pase otra criatura!*



ASÍ SIGUIERON UN RATO. CADA VEZ QUE SE ACERCABAN DEMASIADO A ALICIA LE DABAN UN PISOTÓN.

—ES UN BAILE MUY INTERESANTE —DIJO ELLA, CON ALIVIO, CUANDO TERMINARON—. GRACIAS POR LA DEMOSTRACIÓN.

—¿POR QUÉ NO NOS CUENTAS ALGUNA DE TUS AVENTURAS? —PIDIÓ LA FALSA TORTUGA, MIENTRAS DESCANSABA.

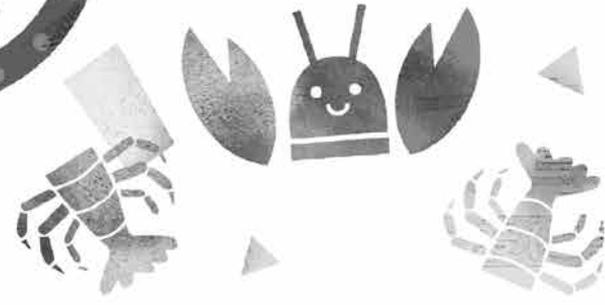
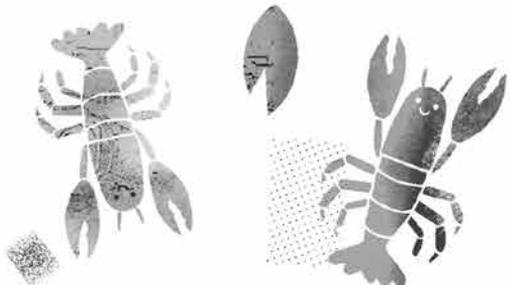
—PODRÍA CONTARLES ALGUNAS AVENTURAS —DIJO ALICIA—. PERO SOLO LAS QUE COMENZARON ESTA MAÑANA. PORQUE HASTA AYER YO ERA UNA PERSONA DIFERENTE.

—¿CÓMO ES ESO? —PREGUNTÓ LA FALSA TORTUGA.

—¡LAS EXPLICACIONES LLEVAN MUCHO TIEMPO! —INTERVINO EL GRIFO—. MEJOR QUE NOS CUENTE SUS AVENTURAS.

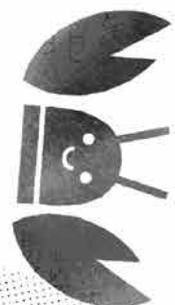
ASÍ QUE ALICIA EMPEZÓ A CONTARLES LO QUE LE HABÍA PASADO A PARTIR DEL MOMENTO EN QUE VIO AL CONEJO BLANCO. CÓMO CAYÓ POR LA MADRIGUERA, CÓMO CRECÍA Y SE ACHICABA A CADA RATO, Y TODO LO DEMÁS. LA FALSA TORTUGA Y EL GRIFO LA ESCUCHABAN MUY ATENTOS, CADA VEZ MÁS SORPRENDIDOS. AL TERMINAR, LA FALSA TORTUGA DIJO:





—TODO ESO ME PARECE
MUY EXTRAÑO.

—¡NO PUEDE SER MÁS
EXTRAÑO! —AGREGÓ
EL GRIFO.



SE QUEDARON UN RATO EN SILENCIO. Y
DESPUÉS EL GRIFO LE PREGUNTÓ A ALICIA:
—¿BAILAMOS UN POCO MÁS EL BAILE DE
LA LANGOSTA? ¿O TE GUSTARÍA QUE LA FALSA
TORTUGA CANTE OTRA CANCIÓN?
—¡SÍ, OTRA CANCIÓN! —RESPONDIÓ ALICIA,
QUE NO TENÍA GANAS DE QUE LA SIGUIERAN
PISOTEANDO.
LA FALSA TORTUGA DIO UN PROFUNDO
SUSPIRO Y EMPEZÓ A CANTAR:

*HERMOSA SOPA,
EN LA SOPERA*

TAN VERDE Y TAN RICA, NOS ESPERA.

ES EXQUISITA, ES DELICIOSA.

*¡COMO ESA SOPA, NO HAY OTRA
COOOSA!*



DE GOLPE LOS INTERRUMPIÓ
UN GRITO LEJANO:
—¡EL JUICIO VA A EMPEZAR!

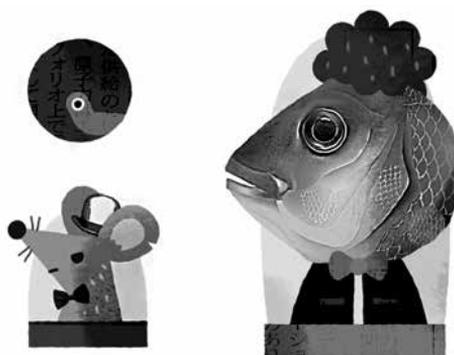
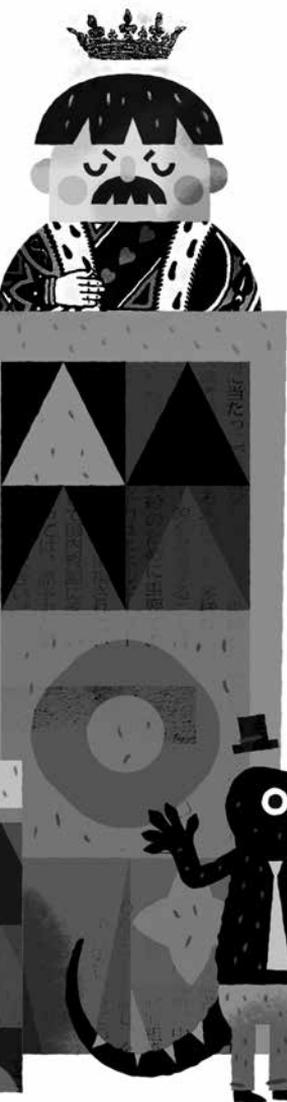
SIN ESPERAR QUE LA
TORTUGA TERMINARA
SU CANCIÓN, EL
GRIFO TOMÓ A ALICIA
DE LA MANO Y SE LA
LLEVÓ CORRIENDO.





¿QUIÉN ROBÓ LAS TARTAS?

ALICIA NUNCA HABÍA ESTADO EN UNA SALA DE TRIBUNALES. CUANDO LLEGARON, VIO AL REY Y LA REINA DE CORAZONES EN SUS TRONOS. ELLOS PRESIDÍAN EL JUICIO. ADEMÁS HABÍA UNA MULTITUD DE ANIMALES Y EL MAZO COMPLETO DE CARTAS. EN UN COSTADO ESTABA LA SOTA DE CORAZONES, ENCADENADA Y VIGILADA POR DOS SOLDADOS. EN EL CENTRO DE LA SALA, ALICIA VIO UNA MESA CON UNA GRAN BANDEJA LLENA DE TARTAS. LE DIO MUCHO HAMBRE, PERO NO SE ANIMÓ A ACERCARSE. BUSCÓ UN ASIENTO AL LADO DE UN PÁJARO.



EL JURADO ESTABA COMPUESTO POR DOCE CRIATURAS.

ENTRE ELLAS, ALICIA RECONOCIÓ A BILL,
LA LAGARTIJA. CADA MIEMBRO DEL JURADO
TENÍA UNA PEQUEÑA PIZARRA, DONDE
ANOTABAN ALGO.

—¿QUÉ ESCRIBEN, SI TODAVÍA NO EMPEZÓ EL
JUICIO? —LE SUSURRÓ ALICIA AL GRIFO.

—ANOTAN SUS NOMBRES, PARA NO
OLVIDÁRSELOS.

—¿PUEDEN SER TAN TONTOS DE OLVIDARSE
SUS PROPIOS NOMBRES? —PREGUNTÓ
ALICIA.

EN ESE MOMENTO APARECIÓ EL CONEJO
BLANCO, CON UNA TROMPETA EN UNA MANO
Y UN PERGAMINO EN LA OTRA.



—¡SILENCIO EN LA SALA! —GRITÓ.
DESPUÉS TOCÓ TRES VECES LA TROMPETA,
DESEÑOLLÓ EL PERGAMINO Y LEYÓ LA
ACUSACIÓN:



*UNA TARDE DE VERANO LA REINA
COCINÓ UNAS TARTAS.*

*LA SOTA SE ROBÓ ESAS TARTAS Y LAS
LLEVÓ A UN LUGAR LEJANO.*

EL REY, DIRIGIÉNDOSE AL JURADO, LE
ORDENÓ:

—¡DIGAN SU VEREDICTO!

—UN MOMENTO, UN MOMENTO —PIDIÓ EL
CONEJO BLANCO—. TODAVÍA FALTA SEGUIR
ALGUNOS PASOS.

—BUENO. QUE PASE EL PRIMER TESTIGO —DIJO
EL REY.

EL CONEJO HIZO SONAR LA TROMPETA PARA
ANUNCIAR AL PRIMER TESTIGO, QUE ERA EL
SOMBRERERO. LLEGÓ CON UNA TAZA DE TÉ
EN UNA MANO Y UNA TOSTADA EN LA OTRA.

—LE RUEGO QUE ME DISCULPE
POR TRAER ESTAS COSAS, MAJESTAD —DIJO
EL SOMBRERERO—. LO QUE PASA ES QUE ME





LLAMARON AL JUICIO CUANDO ESTABA EN MEDIO DEL TÉ.

—YA DEBERÍAS HABER TERMINADO, ¿NO? —DIJO EL REY—. ¿CUÁNDO EMPEZASTE? EL SOMBRERERO, NO MUY SEGURO, MIRÓ A LA LIEBRE DE MARZO, QUE LO HABÍA SEGUIDO AL TRIBUNAL JUNTO CON EL LIRÓN.

—CREO QUE FUE EL CATORCE DE MARZO —DIJO.

—FUE EL QUINCE —DIJO LA LIEBRE.

—FUE EL DIECISÉIS —DIJO EL LIRÓN.

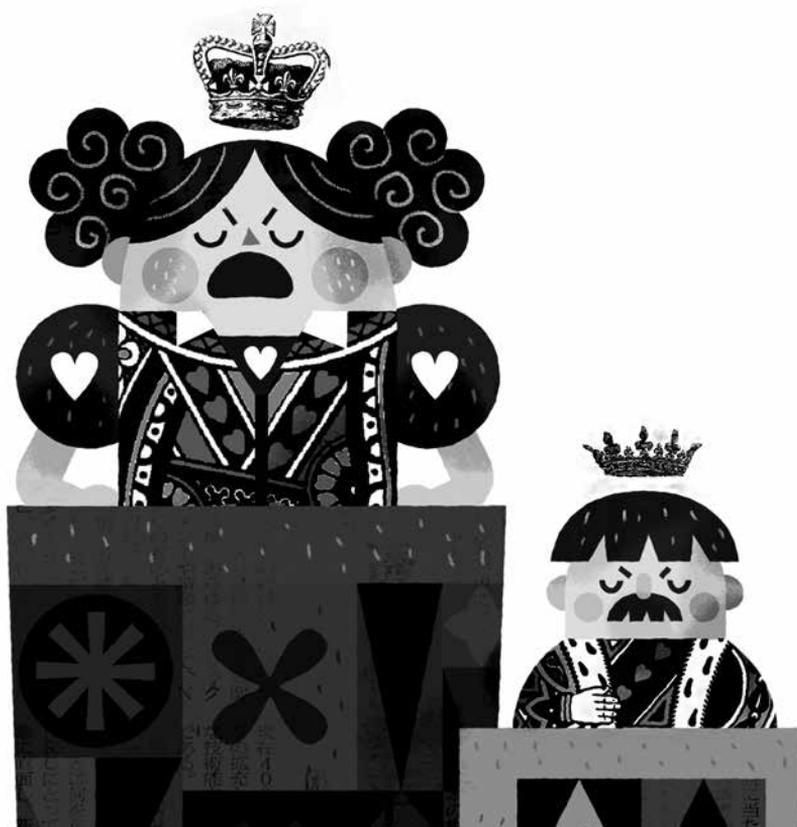
—¡ANOTEN TODO ESO! —ORDENÓ EL REY Y LOS MIEMBROS DEL JURADO SE APURARON A ESCRIBIR LAS TRES FECHAS EN SUS PIZARRAS.

—QUÍTATE EL SOMBRERO —ORDENÓ EL REY.

—NO ES MÍO, MAJESTAD —DIJO EL SOMBRERERO.

—¡UN SOMBRERO ROBADO! —EXCLAMÓ EL REY Y LOS MIEMBROS DEL JURADO TOMARON NOTA ENSEGUIDA.

—LOS TENGO PARA VENDERLOS... —EXPLICÓ EL SOMBRERERO—. ES MI TRABAJO. NO TENGO SOMBREROS PROPIOS. CUANDO ESCUCHÓ ESTO LA REINA SE PUSO LOS ANTEJOS, ESTUDIÓ AL SOMBRERERO Y LE DIJO:
—¡DANOS TU TESTIMONIO, O TE MANDO A DECAPITAR!
EL SOMBRERERO SE PUSO PÁLIDO.
—LO ÚNICO QUE SÉ ES QUE ESTABA POR TOMAR EL TÉ, CUANDO LOS PLATOS Y CUCHARITAS EMPEZARON A TINTINEAR. Y LA TAZA CON TÉ EMPEZÓ A TITILAR, Y...
—¿LA TAZA A TITILAR? —PREGUNTÓ EL REY.





—SÍ, CON TÉ —DIJO EL SOMBRERERO.

—¡YA SÉ QUE «TITILAR» ES CON T! —GRITÓ EL REY, ENOJADO.

¿ME TOMAS POR BOBO?

—NO, MAJESTAD. EL ASUNTO ES QUE LAS COSAS TINTINEABAN Y TITILABAN Y LA LIEBRE DE MARZO DIJO...

—¡YO NO DIJE NADA! —INTERVINO LA LIEBRE.

—BUENO, ENTONCES HABRÁ SIDO EL LIRÓN —DIJO EL SOMBRERERO Y MIRÓ AL LIRÓN, PERO ESTABA PROFUNDAMENTE DORMIDO—. Y DESPUÉS DE ESO CORTÉ UN POCO MÁS DE PAN...

—¿PERO QUÉ FUE LO QUE DIJO EL LIRÓN? —PREGUNTÓ UNO DE LOS JURADOS.

—NO LO RECUERDO —DIJO EL SOMBRERERO—. SOLO SOY UN POBRE SOMBRERERO...

—¡LO QUE ES POBRE SON TUS PALABRAS! —DIJO EL REY—. SI ESO ES TODO LO QUE SABES DEL ASUNTO, MEJOR VUELVE A TU LUGAR.

—ME GUSTARÍA TERMINAR DE TOMAR EL TÉ —DIJO EL SOMBRERERO.

—PUEDES IRTE —DIJO EL REY.

—¡Y QUE AFUERA LE CORTEN LA CABEZA! —ORDENÓ LA REINA, PERO EL SOMBRERERO SE ESCAPÓ DE ALLÍ MÁS RÁPIDO QUE UN RAYO.

—¡LLAMEN AL PRÓXIMO TESTIGO! —PIDIÓ EL REY.

MIENTRAS, ALICIA TUVO UNA RARA SENSACIÓN. HABÍA EMPEZADO A CRECER Y ESTABA RECUPERANDO SU TAMAÑO NORMAL.

EL PÁJARO QUE ESTABA SENTADO A SU LADO PROTESTÓ:

—¡CUIDADO, NIÑA! ¡ME ESTÁS ESTRUJANDO!

—PERDÓN, ES QUE ESTOY CRECIENDO —CONTESTÓ ALICIA.

—¡TODOS CRECEMOS, PERO A UN RITMO MÁS RAZONABLE! —SE MOLESTÓ EL PÁJARO Y SE FUE A BUSCAR OTRO ASIENTO.

EN ESE MOMENTO EL CONEJO BLANCO HIZO SONAR LA TROMPETA Y LLAMÓ AL SIGUIENTE TESTIGO.

—¡QUE PASE ALICIA! —EXCLAMÓ.



EL TESTIMONIO DE ALICIA

ALICIA NO RECORDABA QUE HABÍA RECUPERADO SU TAMAÑO NORMAL. CUANDO SE PUSO DE PIE EMPUJÓ SIN QUERER A LOS DOCE MIEMBROS DEL JURADO, QUE SALIERON RODANDO POR EL SUELO. ALGUNOS, COMO LA LAGARTIJA BILL, QUEDARON PATALEANDO BOCA ARRIBA.

—¡LES RUEGO QUE ME PERDONEN! —SE DISCULPÓ ALICIA Y VOLVIÓ A COLOCAR A CADA UNO SU LUGAR.

UNA VEZ QUE TODOS ESTUVIERON DE NUEVO ACOMODADOS, EL REY LE PREGUNTÓ ALICIA:

—¿QUÉ SABES DE ESTE ASUNTO?



—NADA —DIJO ELLA.

—¿NADA DE NADA? —INSISTIÓ EL REY.

—NADA DE NADA.

—ESTE ES UN TESTIMONIO MUY
IMPORTANTE —CONCLUYÓ EL REY Y MIRÓ
AL JURADO.

EL CONEJO BLANCO INTERVINO Y DIJO
CON MUCHO RESPETO:

—SU MAJESTAD QUERRÁ DECIR QUE, COMO
ELLA NO SABE NADA, EL TESTIMONIO NO ES
NADA IMPORTANTE.

EL REY SE RASCÓ LA CABEZA Y SE PUSO A REVISAR UNA LIBRETA.

MIENTRAS TANTO, EL JURADO ANOTABA TODO
EN SUS PIZARRAS.

—¡DECRETO NÚMERO CUARENTA Y DOS! —EXCLAMÓ
EL REY DE PRONTO, LEYENDO SU LIBRETA.

«TODA PERSONA QUE MIDA MÁS DE UN KILÓMETRO
DE ALTURA, TENDRÁ QUE ABANDONAR LA SALA».
TODOS MIRARON A ALICIA.

—YO NO MIDO UN
KILÓMETRO —SE DEFENDIÓ
ELLA.

—YO CREO QUE SÍ —DIJO
EL REY.

—YO CREO QUE ESE DECRETO NO EXISTE Y
QUE USTED LO ACABA DE INVENTAR —DIJO
ALICIA.

—ES EL DECRETO MÁS ANTIGUO DE TODO
EL LIBRO —AFIRMÓ EL REY.





—SI ES EL MÁS ANTIGUO TENDRÍA QUE SER EL DECRETO NÚMERO UNO Y NO EL CUARENTA Y DOS —DIJO ALICIA.

EN ESE MOMENTO, HABLÓ EL CONEJO BLANCO:

—¡ATENCIÓN! ACABA DE ENCONTRARSE UNA NUEVA PRUEBA. ES UN PAPEL QUE ACUSA A LA SOTA DE CORAZONES. PARECE UNA CARTA. EL CONEJO MOSTRÓ UN PAPEL ESCRITO.

—YO NO ESCRIBÍ ESE PAPEL —SE DEFENDIÓ LA SOTA—. NO TIENE MI FIRMA.

—SI NO LO FIRMASTE ES PORQUE SE TRATA DE ALGO PROHIBIDO —DIJO EL REY—. SI NO FUERA ASÍ LO HABRÍAS FIRMADO, COMO HACE CUALQUIER PERSONA HONRADA.

HUBO UN APLAUSO GENERAL CELEBRANDO LAS PALABRAS DEL REY.

—SIN DUDA ESO PRUEBA SU CULPABILIDAD —EXCLAMÓ LA REINA—. POR LO TANTO, ¡QUE LE CORTEN LA...!

—¡ESO NO PRUEBA NADA! —PROTESTÓ ALICIA—. ¡NI SIQUIERA SABEMOS LO QUE HAY ESCRITO EN EL PAPEL!

EL REY LE ORDENÓ AL CONEJO BLANCO QUE LEYERA.

EL CONEJO SE PUSO LOS ANTEOJOS
Y LEYÓ:

*EL CIELO ES DE CIELO,
LA NUBE ES DE TIZA.*

*LA CARA DEL SAPO
ME DA MUCHA RISA.*

*LA LUNA ES DE QUESO
Y EL SOL ES DE SOL.*

*LA CARA DEL SAPO
ME DA MUCHA TOS.*

CUANDO EL CONEJO BLANCO
TERMINÓ DE LEER, EL REY EXCLAMÓ:
—¡ESTA ES LA PRUEBA MÁS IMPORTANTE
QUE HEMOS ESCUCHADO!
—YO NO LE ENCUENTRO MUCHO
SENTIDO... —DIJO ALICIA.



PERO NO LE PRESTARON
ATENCIÓN. TODOS SE
PUSIERON A OPINAR
SOBRE LO LEÍDO Y A
SACAR CONCLUSIONES.

ALGUNOS CONSIDERABAN QUE ESTABA MUY
CLARO QUE ESOS VERSOS HABLABAN DEL
ROBO DE LAS TARTAS. OTROS DECÍAN QUE
ERAN UNA CRÍTICA A LA REINA.

—¡QUE SE DICTE LA SENTENCIA! —ORDENÓ
AL FIN EL REY—. LUEGO EL JURADO DIRÁ SI ES
CULPABLE O INOCENTE.

—¡ESO ES RIDÍCULO! —DIJO ALICIA.

¡PRIMERO DEBEN DECIR SI ES CULPABLE O
INOCENTE Y DESPUÉS DICTAR LA SENTENCIA!

—¡CALLADITA! —LE GRITÓ EL REY.

—¡NO QUIERO! —DIJO ALICIA.





—¡QUE LE CORTEN LA CABEZA! —ORDENÓ LA REINA.

TODOS MIRARON A ALICIA,
PERO NADIE SE MOVIÓ.

ELLA DIJO:

—IGUAL, ¿A QUIÉN LE IMPORTA LO QUE
USTEDES DIGAN? ¡SON SOLAMENTE
UN MAZO DE CARTAS!

LOS NAIPES SE LANZARON SOBRE ELLA,
OFENDIDOS. ALICIA SOLTÓ UN GRITO
Y EMPEZÓ A AGITAR LAS MANOS PARA
QUITÁRSELOS DE ENCIMA.

ENTONCES SE DIO CUENTA DE QUE ESTABA





ACOSTADA A ORILLAS DEL RÍO.
TENÍA LA CABEZA APOYADA SOBRE LA FALDA
DE SU HERMANA, QUE LE SACABA DE LA CARA,
CON SUAVIDAD, UNAS HOJAS SECAS QUE
HABÍAN CAÍDO DE LOS ÁRBOLES.
—¡DESPIÉRTATE, ALICIA! —LE DIJO SU
HERMANA—. DORMISTE UN RATO LARGO.

ALICIA SE RESTREGÓ LOS
OJOS Y MIRÓ ALREDEDOR.

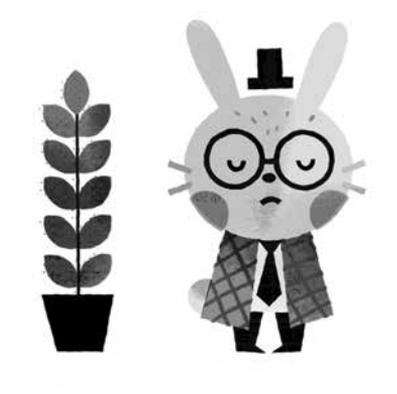
—TUVE UN SUEÑO EXTRAÑÍSIMO —DIJO.
Y LE CONTÓ A SU HERMANA, LO MEJOR QUE
PUDO, LAS AVENTURAS QUE HABÍA VIVIDO
MIENTRAS DORMÍA.





AL TERMINAR, SU HERMANA
LE DIO UN BESO Y LE DIJO:
—REALMENTE HA SIDO UN SUEÑO
MUY RARO, HERMANITA. AHORA,
¿POR QUÉ NO VAS A TOMAR LA
MERIENDA? YA ES TARDE.
ALICIA SE PARÓ Y SE ALEJÓ
CORRIENDO HACIA SU CASA.
Y, MIENTRAS CORRÍA, RECORDABA
EL MUNDO DE MARAVILLAS
QUE ACABABA DE VISITAR EN
SUEÑOS. TODAS AQUELLAS
HISTORIAS Y PERSONAJES CON
LOS QUE, QUIZÁS, VOLVERÍA A
SOÑAR ALGUNA OTRA HERMOSA
TARDE DE VERANO.

FIN



ÍNDICE

LA MADRIGUERA DEL CONEJO	13
UN MAR DE LÁGRIMAS	23
UNA CARRERA LOCA	33
EL CONEJO, PAT Y BILL	43
LOS CONSEJOS DE LA ORUGA	53
CHANCHITO Y PIMIENTA	65
UNA MERIENDA DE LOCOS	79
EL CAMPO DE CROQUET DE LA REINA	91
LA HISTORIA DE LA FALSA TORTUGA	99
EL BAILE DE LA LANGOSTA.....	101
¿QUIÉN ROBÓ LAS TARTAS?.....	119
EL TESTIMONIO DE ALICIA	127

Esta edición se terminó de imprimir en
Borsellino Impresos,
Ovidio Lagos 3653, Rosario, Santa Fe. Argentina,
en el mes de enero de 2018

est petit.



DESPUÉS DE LEER UN LIBRO SE TRANSFORMA LO QUE SABEMOS, LO QUE CREEMOS, LO QUE SENTIMOS SOBRE CADA PEDACITO DEL MUNDO. AUN EN EL ACTO INDIVIDUAL DE LA LECTURA HAY UN SENTIDO COLECTIVO QUE SE FORTALECE, MOVILIZA EL ENCUENTRO CON OTROS PARA COMPARTIRLA... ASÍ, EL LIBRO Y LA ESCUELA SE DAN LA MANO EN UNA ALIANZA INDISOLUBLE E INFINITA.

